

55
24

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**

**LENGUAJE Y CULTURA EN EL PENSAMIENTO
DE ROMAN JAKOBSON**

-Un análisis del proceso de reproducción cultural como
proceso de comunicación social-

T E S I S A

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

P R E S E N T A:

MARIA ELENA SOLARES ALTAMIRANO

MEXICO, D. F.

ENERO DE 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. ROMAN JAKOBSON: ASPECTOS BIOGRÁFICOS E INTELLECTUALES	9
1.1 Algunos aspectos de la vida social y política que influyen en el pensamiento de Jakobson.	9
2. EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL COMO PROCESO DE REPRODUCCIÓN CULTURAL	15
2.1 Proceso de reproducción social-estructural, básico o ahistórico.	15
2.2 Proceso de reproducción social capitalista.	26
3. EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN CULTURAL COMO PROCESO DE COMUNICACIÓN SOCIAL, SEMIÓTICO O SIGNIFICATIVO.	40
3.1 Elementos básicos del proceso de comunicación.	40
4. LENGUAJE E INDUSTRIA CULTURAL	57
4.1 La industria cultural y la crisis de la comunicación.	57

5. LA CRISIS DEL LENGUAJE Y LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS	68
5.1 La relación lengua-cultura en la enseñanza de lenguas extranjeras.	68
5.2 El carácter educativo de la enseñanza de lenguas extranjeras y la crisis del mundo moderno.	77
CONCLUSIÓN	85
BIBLIOGRAFÍA	90

INTRODUCCIÓN

Mi experiencia en la enseñanza de lenguas extranjeras ha despertado en mí, a lo largo ya de varios años de docencia, el deseo por profundizar no sólo en los aspectos pedagógicos y psicolingüísticos en la enseñanza de una lengua extranjera sino también, en los aspectos sociales y culturales que intervienen en su aprendizaje. Investigaciones en diversas áreas como la lingüística, la psicolingüística y la sociolingüística nos han permitido a lo largo de los años identificar los diferentes elementos necesarios para el aprendizaje de un idioma. Gracias a estas investigaciones contamos hoy en día con una idea más clara y profunda de lo que implica enseñar una lengua extranjera. La profundidad a la que dichas investigaciones ha llegado, ha hecho que hoy en día la lengua sea reconocida como algo más que un mero sistema lingüístico. La lengua es entendida a la luz de diversas investigaciones como un fenómeno social, en la medida en que proporciona información acerca de las personas que la hablan, por un lado, y en la medida en que constituye un medio para establecer y mantener relaciones entre los hablantes, por el otro. La psicolingüística, por su parte, ha reconocido a la lengua como un elemento clave en la adquisición y transmisión de elementos socioculturales. Como resultado de estas investigaciones el estudio de la relación lengua-cultura se ha convertido en los últimos años en un asunto prioritario. Pero ¿A qué

nos referimos cuando hablamos sobre cultura? ¿Qué aspectos de la vida humana resalta esta noción? ¿Qué relación existe entre lengua y cultura? ¿Hasta qué punto concierne al profesor de lengua extranjera la reflexión sobre este tema en el salón de clase? Como parte de una investigación anterior intenté dar respuesta a estas preguntas, así como reflexionar sobre otras cuestiones prácticas en cuanto al cómo y bajo qué criterios debía incorporarse la cultura en la enseñanza de una lengua extranjera. A lo largo de esta investigación surgieron muchas líneas teóricas interesantes que, dados los objetivos del trabajo, no se podían analizar. Cuestiones relacionadas con el proceso cultural y con el proceso de comunicación y que hoy me propongo analizar en esta tesina.

El interés que la relación lengua-cultura ha causado en los últimos años, desde mi punto de vista, no es accidental. La preocupación por este tema muestra el deseo de saber qué existe detrás del lenguaje, es prueba de que algo sucede en el proceso cultural y de comunicación moderno, que nos ha hecho perder los valores más ricos de una lengua y, por lo tanto, del proceso de comunicación.

El proceso social de materialización y de enajenación en el que el mundo moderno se desarrolla penetra hasta los rincones más ocultos de la sociedad y la enseñanza de lenguas se convierte simplemente en uno más de los ámbitos en los que este proceso se manifiesta. Dentro de este contexto alienante, la noción de lengua,

como código y como sistema de símbolos, entra en un proceso de transformación en el que difícilmente se distingue la metamorfosis que sufre cada uno de sus componentes. No es sino hasta vernos involucrados en el proceso, que nos damos cuenta que formamos parte de esta dinámica. El lenguaje se convierte, entonces, en un mero instrumento para el logro de fines, con base en los principios de la "racionalidad" moderna. Tal *racionalidad de acuerdo a fines* en términos weberianos¹, se caracteriza por la importancia que las cuestiones técnicas, los fines inmediatos y prácticos, la utilidad y los cálculos precisos adquieren en el capitalismo. Una "racionalidad" que se ve claramente ejemplificada en el aprendizaje de muchas lenguas extranjeras, en donde poco importan los aspectos culturales, sociales o simbólicos de una lengua y en donde lo que predomina es el fin, el uso práctico que se le va a dar a esa lengua extranjera. La lengua se convierte así, en un gran número de instituciones, en un instrumento para el logro de fines inmediatos y "útiles": el acceso a bibliografía extranjera; "comunicarse" con gente de otro país; viajar; lograr un ascenso en el trabajo; pasar un examen; titularse.

El carácter instrumentalista que adopta el aprendizaje de una lengua es resultado por lo tanto, de la *racionalidad instrumental* que rige en la sociedad contemporánea. El proceso de comunicación, como el proceso de trabajo, se convierte en un proceso cuya esencia -

¹ Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Premia. México - 1981. p. 14

la capacidad del hombre de dar forma a su cultura y de crearse a sí mismo a través de él- se pierde en su desarrollo mismo. La producción de un bien para la satisfacción de una necesidad en el proceso de trabajo se convierte, hoy en día, en la creación de nuevas necesidades en la que la satisfacción de la necesidad original sólo es paso a la creación de una nueva. De la misma manera, en el proceso de comunicación moderno, la esencia del lenguaje como transmisión de SIGNIFICADOS se subordina a otros fines. Entiéndase esto en su sentido estricto: en el lenguaje, el reconocimiento de diferentes formas de percibir el mundo es prioritaria. Hoy en día, el lenguaje se subordina a fines utilitarios específicos y el trabajo de la enseñanza de lenguas, en la mayoría de los casos, se concentra en el logro de ese fin. Si se fracasa, se recurrirá a la corrección o a proporcionar los medios necesarios para el logro del fin; pero, poco importa el origen mismo de esa emisión, lo que tal o cuál palabra o estructura significa para el emisor y para el interlocutor. Resulta secundario el cómo y el por qué organizar una estructura de determinada manera en la lengua materna, y de otra muy diferente en la lengua extranjera. Aquello que es prioritario en este proceso es tener éxito en el carácter instrumentalista de la lengua. El proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera se convierte así en un microcosmos de la realidad circundante. Un microcosmos que guarda en esencia los valores culturales contemporáneos. Un microcosmos, sin embargo,

que ofrece también posibilidades de liberación del proceso cultural de cosificación.

El problema se torna mucho más complejo al analizar las funciones básicas del proceso de comunicación dentro de la industria cultural. Como mencionan Adorno y Horkheimer, la proliferación de los medios masivos de comunicación hace precisamente que nos comuniquemos no cada vez más sino cada vez menos. Los parámetros, tanto para producir como para descifrar mensajes se reducen a un código, a un conjunto de elementos propios de la "racionalidad" contemporánea, que nos impide concebir o pensar la realidad más allá de estos parámetros. ¿Qué es lo que pasa hoy en día con el proceso de comunicación? ¿Cómo explicar la relación entre el proceso de comunicación y el proceso de reproducción cultural? ¿Puede hacerse algo para escapar del proceso de enajenación e instrumentalización del lenguaje? ¿Se puede renunciar a los fines instrumentales de la lengua? o ¿es posible, por ejemplo, a través de la enseñanza de idiomas, recuperar la esencia del lenguaje como un diálogo entre diferentes formas de entender y de organizar el mundo? Estas son algunas de las preguntas que me propongo analizar en esta tesina. Para lograrlo he dividido mi trabajo en cinco capítulos principales los cuales intentan proporcionar al lector un marco sociológico, desde el cual entender los conceptos clave en este trabajo: hombre, cultura, razón, lenguaje, proceso de comunicación. La noción de cultura manejada en trabajos previos a esta

investigación alcanza en esta tesina una dimensión más profunda que recupera la esencia histórica y simbólica de este concepto. Cultura se entiende aquí como un concepto globalizador con dos dimensiones que aluden a:

1. Modelos de comportamiento observables característicos de un grupo particular, así como las razones y reglas que conducen a estos comportamientos: creencias, costumbres, tradiciones, instituciones.
2. Las formas de organización, interpretación y reproducción del mundo característico de cada sociedad así como los elementos estructurales e históricos que las constituyen; la cultura como *forma*, *figura*, *modo de existencia* o de *estar* en el mundo y de relacionarse con la naturaleza y con los hombres.

La primera de estas dimensiones de la cultura según Robinson se refiere a una concepción conductista y funcionalista de la misma que no por eso deja de ser parte de la cultura, mientras que la segunda se refiere a una concepción cognitiva y simbólica. Dentro de esta segunda dimensión y más concretamente de la dimensión simbólica, la cultura se concibe como un sistema de símbolos y significados que lleva a los individuos a comportarse de determinada manera y a vivir de acuerdo a ciertas normas y valores.

El análisis de éste y otros conceptos, dentro del sistema capitalista contemporáneo, nos permitirá entender de manera más profunda no sólo la crisis cultural en la que se encuentra el mundo contemporáneo, sino también la manera en que el área concreta de la

enseñanza de lenguas constituye un microcosmos de esa realidad. La complejidad que implica explicar a la cultura como un proceso semiótico y de transmisión de significados me obliga a reducir mi análisis al pensamiento de dos teóricos a quienes considero centrales para el análisis de esta problemática: Karl Marx y Roman Jakobson. Si bien ninguno de estos autores plantea de manera explícita una teoría en torno a la cultura, existe en ambos una concepción muy clara de ésta, la cual, me propongo explicar identificando los ejes de encuentro entre uno y otro. Siendo mi objetivo último el explicar la crisis cultural contemporánea, el materialismo histórico me permite no sólo explicar la cultura e historia del mundo en términos estructurales, sino que me permite abstraer en modelos los elementos constitutivos del proceso cultural. Por lo que respecta a la lingüística, el estructuralismo de Jakobson constituye desde su inicio una explicación del proceso de comunicación en términos estructurales. Marx y Jakobson se convierten así en los dos ejes metodológicos que nos permitirán entender la relación lengua (Jakobson) - cultura (Marx), lenguaje-sociedad.

Finalmente, me gustaría aclarar una vez más, que mi interés por reflexionar en torno a la cultura en el área específica de la enseñanza de lenguas no apunta en este trabajo a proporcionar propuestas concretas sobre el cómo caracterizar nuestro enfoque de la cultura en el salón de clase (propuestas que constituyeron el objetivo de trabajos anteriores). En este trabajo mi propósito apunta más bien a

hacernos conscientes de la realidad social y cultural que circunscribe a la enseñanza de lenguas, con el objetivo de crear una conciencia crítica en nosotros mismos, maestros de lengua extranjera, en torno a nuestro objeto de estudio: la enseñanza de una lengua.

1. ROMAN JAKOBSON: ASPECTOS BIOGRÁFICOS E INTELECTUALES

1.1 Algunos aspectos de la vida social y política que influyen en el pensamiento de Jakobson.

En el primer capítulo de este trabajo me propongo exponer las razones por las que el pensamiento de Roman Jakobson constituye una base teórica fundamental para comprender el proceso cultural contemporáneo. Uno de los objetivos de este trabajo, como lo expusimos en la introducción, es el demostrar que el proceso cultural (sea este el contemporáneo o el de modos de producción anteriores) constituye un sistema semiótico, que se caracteriza por la transmisión de significados, los cuales se simbolizan a través de un código. En un sistema semiótico todo significado se entiende en dos niveles: a nivel denotativo y a nivel connotativo. Entendamos aquí el denotativo como lo aparente, lo que se ve; y el connotativo como lo que está detrás de lo que se ve, lo oculto. Desde esta perspectiva semiótica de la cultura, el pensamiento de Roman Jakobson nos permite abordar la vida cultural cotidiana, el mundo de lo aparente y de lo ficticio, y explicarla en términos de estructuras y de rasgos distintivos comunes a todo sistema semiótico y de comunicación.

No es mi intención en este ensayo analizar el estructuralismo de Jakobson en las diversas áreas en las que se

expande su trabajo: la gramática, la fonética, la fonología, la poética y la patología del lenguaje. Mi propósito es el de recuperar dentro de su obra la explicación estructural que hace del proceso de comunicación y su teoría en torno a las funciones del lenguaje y la poética, trabajos que han sido considerados hoy en día como puntos de referencia básicos, para fundamentar una semiótica o una teoría general del lenguaje.

Roman Jakobson fue un lingüista y filólogo ruso nacido en Moscú en 1896 y muerto en Boston el 18 de Junio de 1982. Durante su juventud (1910), Rusia pasaba por una época importante en los ámbitos literario y cultural. Era reciente la muerte de Tolstoi y emergían nuevas corrientes como el formalismo y el futurismo. En 1915 fundó el Círculo Lingüístico de Moscú y participó activamente en la elaboración de nuevas teorías literarias que dieron fama a los formalistas rusos. En 1918 se mudó a Checoslovaquia y permaneció ahí hasta que, en 1939, se vio obligado a salir por la invasión alemana. En 1941 emigró a los E.U.A., en donde se nacionalizó norteamericano.

En una entrevista a Jakobson en la que se le preguntaba acerca de la corriente "formalista" en la que se le clasificaba a él y a sus colegas del Círculo de Moscú, manifestó su rechazo a las opiniones del mundo occidental acerca de esta "doctrina". Afirmaba, en primer lugar, que no había doctrina alguna (formalismo, funcionalismo, etc.) y que lo que caracterizaba a su círculo de estudio

no era el método, sino la búsqueda del método. Añadía, en la misma entrevista que su formalismo no era contrario al marxismo.

*"No me gustaba esa idea de discusión entre lo que se llamaba el formalismo y lo que se llamaba marxismo. No veía antítesis entre los dos y creía que hacer de esto una polémica era totalmente inútil, si no perjudicial. De todos modos se hizo."*²

En 1928, resaltando nuevamente que el objetivo de sus discusiones no era una cuestión de dogma, sino una cuestión de método y de análisis concreto, Jakobson y Tynianov declararon que era tiempo de asumir un nuevo nombre y dejar el de formalismo por el de estructuralismo. Es en la década de los 20 cuando Jakobson funda el Círculo de Praga, en donde, ya desde sus primeros trabajos, resaltaban sus métodos estructurales. La palabra "estructuralismo" tenía para los praguenses un significado muy preciso: con ella se concebía a la lengua como un sistema semiótico, esto es, como un sistema de correlatos lingüísticos de la realidad extralingüística. El estructuralismo como corriente lingüística se interesaba por el análisis de las relaciones entre los segmentos de una lengua, concebida como una totalidad jerárquicamente ordenada. Jakobson intentaba aplicar

² Tzvetan, Todorov y Marchand, Jean José. "Entrevista con Roman Jakobson". El Semanal. La Jornada. No. 62 Julio-1992. p.37

las ideas de sistema y de estructura no sólo en estudios sincrónicos, sino también de lingüística histórica. El estructuralista checo sostenía que la lengua era un sistema al cual el tiempo afectaba constantemente en todos sus niveles y en todos sus componentes; de ahí que desde sus inicios se haya propuesto analizar la realidad lingüística sin excluir el estudio de las correlaciones entre los materiales lingüísticos y las realidades culturales y extralingüísticas. Su interés por abstraer aquello que es común y que caracteriza a complejos sistemas semióticos se refleja en su teoría fonológica y en su teoría en torno a las funciones del lenguaje. Su teoría fonológica sostiene la existencia de 15 a 20 rasgos distintivos a todas las lenguas del mundo. Su hipótesis afirma que los sonidos del habla no son los mínimos elementos constitutivos de la lengua; sino que más bien, representan un complejo de rasgos fonéticos, todos ellos en una estructura binaria.

En su teoría del lenguaje (1918), por otro lado, insiste en la importancia de la jerarquización de las funciones del lenguaje (referencial, emotiva, conminativa, fática, metalingüística y poética) y precisa que estas funciones además de estar unidas entre sí determinan discursos específicos para cada una de ellas (científico, subjetivo, estético, etc.). Desde 1957, enseñó en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) después de haber enseñado en la Escuela de Altos Estudios de Nueva York (1942-46), en la Universidad de Columbia (1943-49), y en la Universidad de Harvard

(1949-57). Durante su estancia en el MIT entabló la crítica de las teorías estructuralistas americanas, la cual fue muy significativa en la medida en que confrontó las concepciones estructuralistas europeas y las primeras teorías de la lingüística generativa (Chomsky).

Para la lingüística estructural de Jakobson, la cultura y lo social son, en su mayor parte y bajo sus aspectos más ricos, lenguajes simbólicos inconscientes, en el que cada elemento de un conjunto no tiene sentido sino por su relación con los otros. Las realidades empíricas desde esta perspectiva no sirven más que de reveladores provisionales de relaciones concebidas en diversos niveles de abstracción.

El interés de Jakobson por todos estos sistemas simbólicos podría explicarse, precisamente, por los acontecimientos que tuvieron lugar en su juventud: la decadencia del realismo y el nacimiento del simbolismo, que afirman la superioridad de los valores espirituales y estéticos. El análisis del significado, y en especial de los "significados generales" de las categorías gramaticales, formó parte, a partir de 1930, de sus principales preocupaciones. Entre sus temas de interés estuvieron las relaciones entre el lenguaje y los demás sistemas de signos, las conexiones entre lingüística y otras disciplinas (antropología, psicoanálisis, arte), el papel de la gramática en la poesía, y sus estudios sobre poética en general, los cuales abrieron una nueva orientación a los estudios literarios. Grandes movimientos del pensamiento contemporáneo,

como la antropología estructural de Levi-Strauss o las investigaciones sobre el psicoanálisis de Lacan, encuentran bases teóricas con el pensamiento de este ilustre lingüista.

2. EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL COMO PROCESO DE REPRODUCCIÓN CULTURAL

2.1 Proceso de reproducción social-estructural, básico o ahistórico.

"El hombre no ha caído del cielo" afirman los hombres de ciencia, quienes resaltan, a su vez, el hecho de que somos resultado de una larga evolución, que abarca desde la formación de la Tierra, hasta nuestros días. Se trata de un proceso de evolución que pasa por la aparición de los primeros seres vivos y que implica un inmenso proceso de adaptación al medio ambiente. En este proceso tendrán lugar, no sólo el desarrollo de las características físicas de transformación del mono al hombre, sino también la evolución hacia la sociedad humana como resultado del trabajo.

Desde que el hombre es hombre, señala Juan Brom, se ha caracterizado no sólo por su convivencia organizada, sino también por el hecho de modificar conscientemente la naturaleza y por el elaborar utensilios que facilitan su enfrentamiento con ésta. Herramientas y utensilios que facilitan un mayor desarrollo de la mente del hombre, ya que le permiten un conocimiento más profundo de la realidad.

El resultado del trabajo de los hombres entonces, no es sólo la modificación de la naturaleza en un sentido directamente

conveniente a éstos; es también la elaboración de utensilios y el desarrollo del pensamiento humano que le permite concebir en su mente la forma o figura de lo que será el producto de su trabajo aún antes de fabricarlo. Esta es precisamente la característica exclusiva del trabajo humano y lo que lo diferencia del resto de los animales.

"Una araña ejecuta operaciones que asemejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podrían avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya una existencia ideal."³

El hombre nunca dejará de verse influido por el medio natural en que se desarrolla. No obstante, los límites de su acción sobre la naturaleza y su libertad de actuar sobre ella se ensanchan continuamente a través del desarrollo técnico científico en el tiempo. Es así como crea desde la rueda y la flecha, hasta la máquina de vapor

³ Marx, Carlos. El Capital. FCE. México-1975. p.p. 130-131

o la computadora electrónica. Estas conquistas, indispensables en la evolución social del hombre, no hubieran sido posibles sin un requisito de gran importancia: la constante comunicación entre los hombres, que les permite transmitir experiencias más allá de la herencia biológica, de los instintos y también de la simple imitación. En dicha comunicación, la formación de un lenguaje superior al de los animales juega un papel central.

*"Al principio el trabajo y luego, junto con él, el lenguaje articulado, fueron los dos estímulos capitales bajo cuya influencia el cerebro del mono se transformó gradualmente en cerebro humano."*⁴

El progreso que de este modo puede lograr el hombre no está sujeto al ritmo de la naturaleza, sino al suyo propio, al humano. Dicho progreso, además, sólo puede darse como resultado de la vida en sociedad, la cuál trae consigo la organización y la rápida socialización. Es así como van naciendo nuevas necesidades y se va creando la cultura. En otras palabras, no sólo las condiciones del medio ambiente natural hacen desear a las personas tales o cuales objetos para satisfacer necesidades físicas, sino que aparecen también nuevos anhelos, propios de la convivencia social que, al provocar la

⁴ citado en Gorski, D.P. Pensamiento y lenguaje. Grijalho. México-1966. p.69

búsqueda de formas concretas para su satisfacción, condicionan y crean formas sociales de vida, una cultura, o formas de relación entre hombre y naturaleza. La cultura, por lo tanto, expresa formas esenciales de la vida individual o colectiva; no se sobreañade a lo biológico. Es un proceso simultáneo.

A través de un proceso de millones de años, se desarrolla una especie que a diferencia de los demás seres vivos, se caracteriza por intervenir conscientemente en la naturaleza, es decir por realizar su fin, por usar herramientas y por poseer un lenguaje articulado capaz de expresar ideas abstractas. Esta especie tiene la capacidad de llevar a cabo un desarrollo social, técnico y cultural y no sólo biológico.

¿Cómo es posible que una actividad exclusiva del hombre haya sido la causa de este mismo? En el fondo se trata de un desarrollo dialéctico de influencias mutuas, que se van acentuando constantemente. Pero ¿a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de cultura? ¿Qué implica afirmar que el proceso de reproducción social es un proceso de reproducción cultural? Vayamos por pasos. Como explicamos más arriba, la relación hombre-naturaleza será siempre una constante en la historia de la humanidad. El hombre nunca dejará de verse influido por el medio natural, pero para relacionarse con éste, el hombre ha creado utensilios y herramientas que le facilitan este dominio. Del tipo de instrumentos que el hombre crea y de la manera en que interactúa con la naturaleza

se deriva el tipo de relación que se establece entre los hombres para producir. Esto es lo que Marx ha llamado "relaciones de producción". En su Prólogo a la Crítica de la Economía Política, Marx señala que sobre la forma de producir y distribuir lo necesario para vivir se levanta una supraestructura social integrada por su organización estatal, las ideas y los movimientos políticos, las religiones, el arte, la filosofía y otros elementos culturales. La base del edificio (el modo de producción) determina la forma de la estructura y se establece de este modo una permanente interacción dialéctica entre ellas. Las diferentes relaciones de producción que se establecen entre los hombres dan lugar a lo que el materialismo histórico ha llamado modos de producción: desde el Modo de Producción Asiático, hasta el Comunista, pasando por el Esclavista, el Feudal y el Capitalista. La esencia de los modos de producción está determinada por el papel que juegan los medios de producción. En toda esta evolución el hombre constituye un centro organizador. El hombre caracterizado por sus actividades fundamentales de experimentar, hacer y conocer. La voluntad del hombre de modelar o dar forma a su medio ambiente se va formando de acuerdo con la naturaleza. A su vez satisfechas sus necesidades básicas, éste pretende satisfacer el apetito de saber: el hombre busca entonces remontarse hasta los principios improbables y busca conocer el por qué de las cosas.

Las actividades fundamentales para la vida del hombre entre el nacer y el morir, señala Víctor Hell, son: comer, habitar,

hablar y comunicar, amar y hacer. La sexta de estas actividades, la del hacer, está documentada de doble manera desde la época de la Enciclopedia: el hombre siente la necesidad de hacer, de producir; esta tendencia atávica se inscribe actualmente en un proyecto cultural muy vasto, a la escala del mundo, que consiste en unir, en un mismo proceso evolutivo, el experimentar, el hacer y el conocer. La cultura se caracteriza, en primer lugar, por el conjunto de realizaciones debidas al espíritu y a la mano del hombre. Pero al hacer, al producir, el hombre se hace, se produce a sí mismo. Por eso la cultura está tanto en la acción espiritual y psicológica, como en las obras y los conocimientos, así como en las relaciones con el mundo implicadas en ellos. Entendamos cultura, de acuerdo a todo lo hasta aquí expuesto, como un modo específico del "existir" y del "ser" del hombre. El hombre vive siempre según una cultura que le es propia y que, a su vez, crea entre los hombres un vínculo que le es propio también y determina el carácter interhumano y social de la existencia. En la unidad de la cultura como modo propio de la existencia humana, señala Hell, se arraiga al mismo tiempo la pluralidad de las culturas en el seno de la cual vive el hombre.

De este modo, llamamos cultura al conjunto de obras, realizaciones e instituciones que determinan la originalidad y la autenticidad de la vida de un grupo humano. Pero la cultura, existe también en el corazón y el pensamiento de los hombres. En el corazón como sentimientos y en la mente como pensamientos, ideas y valores

que condicionan las costumbres, las conductas y las formas de vivir de cada grupo humano. La cultura debe concebirse como el espacio que permite al hombre realizar plenamente todas las potencialidades de su naturaleza humana: su libertad, su dinamismo y su sed de conocer.

*"La cultura es aquello por lo que el hombre, como hombre, es más, tiene más acceso al ser."*⁵

Nos hemos referido al proceso de reproducción social como un proceso en el cual la relación hombre-naturaleza, la creación de un bien para la satisfacción de una necesidad y el trabajo constituyen sus componentes principales. El hombre influye sobre la naturaleza a través de los medios de producción y por medio del trabajo obtiene un bien que le permitirá satisfacer una necesidad básica. Al obtener ese bien, el hombre transforma a la naturaleza pero al mismo tiempo ésta última lo transforma a él. Pareciera toda una relación muy lógica en la que todo tiene una razón de ser. El código dentro del que se circunscribe este proceso lo constituye en el origen la escasez y el fin dentro de este código original es la armonía del hombre con la naturaleza. Pero retomemos nuevamente lo planteado por Hell y Marx. Señalan ambos, que sobre el producir y distribuir lo

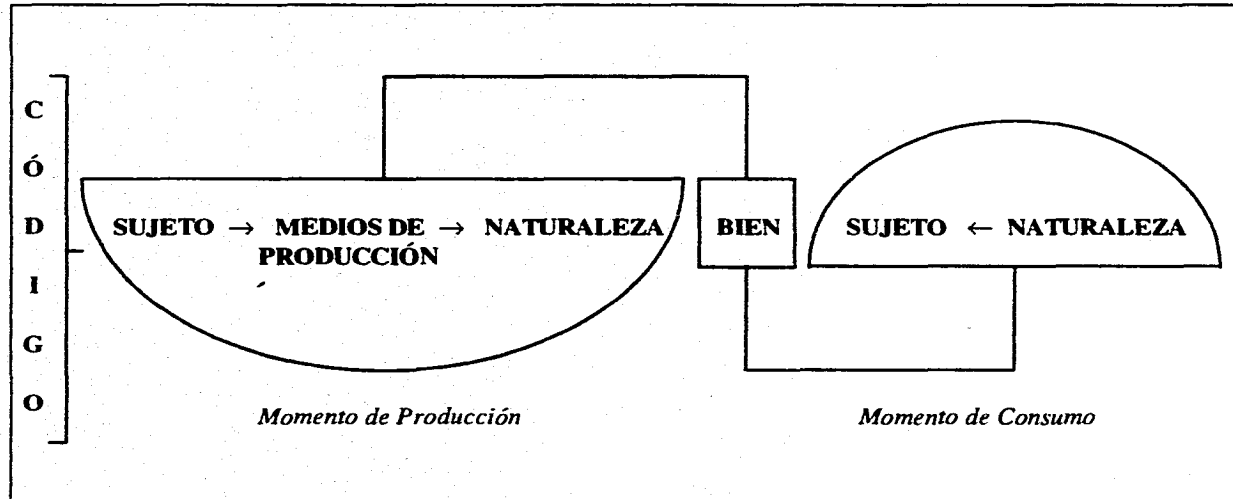
⁵ Hell, Víctor. La idea de cultura. FCE. México-1986. p. 18

necesario para vivir, se levanta una supraestructura social y cultural, la cuál influye sobre la base y establece una interacción dialéctica entre ellas. El hombre se hace hombre y se transforma a sí mismo a través del proceso de trabajo. Es un proceso dialéctico que nos obliga a ver al proceso de trabajo como algo más allá de los límites económicos y a concebirlo en términos filosóficos. Paralelamente a la satisfacción de sus necesidades básicas, el hombre reflexiona sobre el por qué de su sobrevivencia. A sus preguntas básicas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? y ¿Hacia dónde me dirijo? dará respuestas diversas a lo largo de la historia. De modo que el código original antes descrito se convierte más bien en un código abierto. Este código no permanecerá fijo y variará según el período histórico y cultural por el que atraviere la humanidad. El proceso de reproducción social ahistórico que venimos explicando, tiene la estructura básica que podría representarse gráficamente de acuerdo a Bolívar Echeverría ⁶, en el cuadro I.

⁶ Cfr. Echeverría, Bolívar. El discurso crítico de Marx. Era. México-1986. p.42

CUADRO 1

PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL-ESTRUCTURAL, BÁSICO O AHISTÓRICO.



El esquema representa el proceso de reproducción social ahistórico como un proceso de reproducción cultural, en el que sus componentes principales son:

1. Código: cuyo contenido o valores máximos son siempre variables y abiertos. Representa un código cultural por el que se rige la producción y reproducción de la vida. En el caso del proceso de reproducción social propio de occidente (esclavismo, feudalismo, capitalismo) la razón o el motivo de la producción o transformación de la naturaleza lo constituye la escasez o una naturaleza escasa.

2. Sujeto 1: Se trata ante todo de un sujeto libre no sólo de intervenir sobre la naturaleza a fin de obtener de ella lo necesario para la satisfacción de sus necesidades básicas, sino también de decidir la forma en que habrá de hacerlo y libre también de decidir aquello que produce y que consume. Esta noción de sujeto (de acuerdo a Marx) se basa en la idea de hombre como *zoon politikon* que plantea Aristóteles. Como *zoon* el hombre tiene necesidades animales, naturales y básicas (comer, dormir, vestir); es un ser determinado. En su dimensión política (*politikon*) no obstante, el hombre es un ser político, o sea capaz de elegir la **figura** o **forma** de la polis. Si como animal el hombre está determinado, como *zoon politikon* es libre y tiene la capacidad de elegir su **figura**, su **forma**. A partir del código, este sujeto dota de **intencionalidad** al proceso de reproducción social, característica exclusiva del trabajo humano según Marx, y que diferencia su trabajo del trabajo de la mejor abeja o de la mejor araña por el hecho de que el hombre antes de ejecutar su trabajo, proyecta en su cerebro o en su mente la forma o la figura de lo que será el producto de su trabajo.

3. Medios de

Producción: o instrumentalidad, que variará en cada período histórico. Los instrumentos de producción determinan a toda una época histórica.

4. Bien: resultado de la intervención del hombre sobre la naturaleza, resultado del momento de la producción. Producto que tiene un valor de uso inmediato y que es también un objeto significativo.

5. Sujeto 2: el mismo sujeto que interviene sobre la naturaleza pero que se distingue del sujeto 1 en la medida en que él mismo se transforma al consumir la naturaleza transformada. Es un momento de disfrute y de goce.

6. Naturaleza: que constituye la fuente única para la satisfacción de las necesidades básicas del hombre. Entendamos a la naturaleza no sólo como el medio ambiente, sino como algo de lo que el hombre mismo forma parte.

La identificación del modelo ahistórico, esto es, la abstracción de la estructura y de cada uno de sus componentes, es esencial para la comprensión de los capítulos subsiguientes. Pasemos ahora a analizar más a fondo el proceso de reproducción social histórico y más concretamente el proceso de reproducción capitalista.

2.2 Proceso de reproducción social capitalista.

No es mi intención en este capítulo hacer una descripción detallada de los grandes períodos históricos de la humanidad. Sin embargo, a fin de proporcionar los elementos que nos permitan entender de manera más clara las características que hacen único al modo de producción capitalista será necesario identificar al menos algunos de los rasgos de los modos de producción anteriores a éste.

En la fase histórica del llamado Comunismo Primitivo, según Marx, el hombre produce los bienes necesarios para su subsistencia. Pese a que el hombre ejerce ya una influencia sobre la naturaleza, existe todavía una sumisión de éste frente a ella. En la organización social no hay todavía ni propietarios, ni desposeídos y los intereses de la comunidad son compatibles con la inexistencia de Estado, en el sentido actual de la palabra. Pero el desarrollo social de la humanidad es inevitable y en el transcurso de los años estas condiciones se modifican. Diversos acontecimientos como el dominio del fuego, el descubrimiento de la agricultura, la ganadería y la alfarería, así como la domesticación del perro y otros seres vivos permiten al hombre la adquisición de costumbres y conocimientos totalmente nuevos. La agricultura, por ejemplo, trae consigo el abandono del nomadismo y con esto la aparición de formas individuales de propiedad, que constituyen un antecedente para la

plena propiedad privada sobre la tierra. Otra consecuencia de la agricultura y la ganadería lo constituyó la aparición, por primera vez, de un excedente económico. A diferencia de la comunidad primitiva (o comunismo primitivo), ahora es posible poco a poco alimentar permanentemente a más personas de las que integran el grupo productor. Todo perfila el paso hacia una nueva forma de reproducción social. Paralelamente a estos cambios, surgen las ciudades, centros de actividades especializadas en las que se lleva a cabo una segunda división social del trabajo, ya que las actividades especializadas no son desempeñadas por los agricultores y por los pastores, sino por personas dedicadas a las artesanías, al culto, al comercio y al gobierno. Las ciudades se convierten pronto en los principales núcleos de la cultura y del progreso y los lugares, además, en donde se concentra la mayor parte del producto social. Se hace posible así la vida de grupos humanos dedicados al arte, a las ciencias y a la meditación. En las ciudades, más pronto que en el campo, se producen grandes diferenciaciones sociales, se constituyen núcleos de poseedores y de desposeídos que no tienen propiedad y que no intervienen en el gobierno de sus comunidades. Es bajo estas condiciones que podemos entonces hablar del proceso de reproducción social que Marx llamó "Modo de Producción Asiático" y que se ha podido identificar también en muchas otras regiones del mundo. Un modo de producción que se caracteriza por la existencia de aldeas autosuficientes, cuyos integrantes son dueños,

colectivamente, de sus instrumentos, y sobre todo de sus tierras de labor. También se dan situaciones en las que la tierra se entrega en parcelas individuales y en las que cada persona tiene derecho a laborar su parcela y a disfrutar de su producto, y las necesidades colectivas son satisfechas con el trabajo común de todos. Lo decisivo en todo esto es que no existen campesinos privados de tierra que cultivar o de instrumentos para hacerlo. Estas comunidades entregan, colectivamente, determinada cantidad de bienes o también de trabajo a otro sector social, con lo que se constituye una verdadera explotación. Acerca de cómo es que se origina esta situación hay varias hipótesis. Se cree, por ejemplo, que puede haber sido resultado de la necesidad de aprovechar los grandes ríos como el Nilo a una escala superior a la alcanzable por la aldea aislada. El resultado sería la unión de varios poblados (unión más bien impuesta por la fuerza que por un espíritu cooperativista) para controlar las aguas del río. La labor exige la ayuda de técnicos especializados y administradores. Partidarios de otras tendencias se han referido a este modo de producción también como "civilización de los ríos". Otra fuente que explica la organización de varias aldeas puede ser la urgencia de defender las tierras fértiles de las asechanzas de los pueblos de las zonas cercanas. En ambos casos se trata de una forma que originalmente es una división del trabajo beneficiosa para todos los participantes que pronto da lugar a la constitución de un grupo privilegiado, el cuál presenta en esta etapa fuertes elementos de

explotación y parasitismo (caso de los faraones de Egipto). Varios fueron los elementos que influyeron para destruir la comunidad primitiva, ya sea en forma directa, ya sea a través de la organización del modo de producción asiático, descrito más arriba. Uno de estos elementos es la guerra, cuyo resultado no es solamente la sujeción de un grupo por otro, sino también la creación y acentuación de diferencias en el grupo vencedor. Además, las tierras conquistadas a través de las batallas no son puestas a disposición del pueblo vencedor, sino de hecho se transforman en propiedad privada de determinados vencedores distinguidos. Otro factor no menos importante es el comercio, que da lugar al alejamiento de los comerciantes de su región de origen y favorece la constitución de riquezas ajenas a ésta. La consecuencia de todo este proceso es la disolución de la antigua comunidad igualitaria; ya existen ahora quienes poseen riqueza, que sirve para engendrar más riquezas, y quienes están desprovistos hasta de los elementos necesarios para trabajar. En esta situación ya no existe la antigua comunidad, con su identidad básica de intereses. Los distintos grupos que forman la sociedad tienen ahora formas de vida, anhelos e intereses diferentes, muchas veces opuestas entre sí. Esta situación hace necesaria la creación de un órgano "superior", que pueda evitar que el pueblo mismo se destruya en la lucha de sus componentes. Toda esta evolución culmina en los estados esclavistas griegos y romanos (del siglo V a.c. al V d.c.). Ahí se encuentra ya una sociedad claramente

estructurada en clases sociales, que descansa en la esclavitud y que Marx denomina Modo de Producción Esclavista. El sector decisivo de la producción es atendido por esclavos, sobre cuyo trabajo se levanta toda la supraestructura de la antigüedad clásica. El gran florecimiento de la antigüedad sólo fue posible gracias a la degradación, a la explotación más despiadada y a la deshumanización más atroz de los esclavos. Pero el fin del período de las grandes guerras de conquista romana hace escasear la oferta de esclavos; su trabajo resulta poco convincente, dada su reducida productividad, frente a la labor de quien cuenta con el arado de hierro y los sistemas de riego, por ejemplo. Poco a poco, a partir del s. III d. c., el esclavo se ve sustituido por el colono, quien dispone de una parte de su producto y, por ello, está interesado en que éste sea lo más grande posible. El proceso de decadencia se desarrolla en la interacción de diversos elementos: la rebelión de los esclavos y el cristianismo, que fortalece las formas más individualistas de responsabilidad y de trabajo. Estas condiciones llevarán poco a poco al advenimiento del Régimen Feudal, y del que nacerá luego de más de diez siglos el sistema predominante hoy en día, el Capitalista.

Alrededor del s. VI d.c. el comercio en el mar Mediterráneo se ve interrumpido por las conquistas árabes, que cierran este importante mar a la navegación de los europeos, y por los ataques de los normandos, que refuerzan la tendencia a la continentalización. Así pues, conquistas, inseguridad y cierre de rutas

comerciales producen en Europa dos resultados: por un lado, el reparto del mundo en parcelas, -como feudos encargados por los reyes conquistadores a sus capitanes- por otro lado, la agrupación de campesinos alrededor de un señor que los puede proteger. El escaso comercio, al mismo tiempo, permite la consolidación de un poder muy disperso, con ausencia casi total de un gobierno central. Se hunde el mundo antiguo y se consolidan el feudo y la servidumbre. El siervo no es un hombre libre, pero tampoco un esclavo. Tiene derecho a cultivar cierta tierra, pero no puede abandonarla a su arbitrio. Una parte de su producto le pertenece, pero tiene la obligación de entregar determinado porcentaje a su amo. El tributo se presta en trabajo, en especie o en efectivo. El siervo vive de lo que pueda producir en su parcela pero debe pagar un tributo al señor feudal. El guardián espiritual de toda la estructura es la Iglesia, la cuál presta a la sociedad la sanción divina, al pretender que todo se debe a la voluntad de Dios. Pero, a partir del siglo XIII, empieza a surgir un activo mercantilismo en las ciudades, antes pequeños centros de mercaderes, y que concuerda con el interés de los habitantes de las ciudades en superar la dispersión feudal. Se desarrolla un sistema de mercado, una circulación incipiente de mercancías y los inicios de una clase asalariada que trabaja predominantemente en la producción de talleres artesanales.

El surgimiento del sistema capitalista es precedido por un período mercantil o precapitalista, en el que tiene cada vez más

importancia el intercambio de mercancías y la acumulación de metales preciosos, así como el fomento industrial. Tiene lugar también lo que Marx ha llamado "acumulación originaria del capital", que se logra por la explotación de colonias, desde el siglo XVI, y el despojo de tierras de los campesinos europeos. Aunado a esto se efectúa la separación entre el trabajador y los instrumentos que necesita para laborar, lo cuál lo obliga a convertirse en asalariado. También contribuyen en este proceso: el fomento de la navegación, que facilita el auge de la burguesía comercial, la máquina de vapor (1790) y una serie de eventos políticos entre los que figuran: la Independencia de los E.U. (1776), la Revolución Francesa (1789), la Revolución Industrial (1760-1840) en Inglaterra. Como resultado de todos estos factores surge el Modo de Producción Capitalista, objeto de nuestro interés en este trabajo. El capitalismo es una forma de organización cuya nota más característica es la producción de mercancías, por eso dice Marx en la parte inicial de *El Capital*:

*"La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías."*⁷

⁷ citado en Marx, Carlos. op. cit. p. 3

En el sistema capitalista el sector dominante ya no es el comercial, sino el industrial. La economía se caracteriza por la concurrencia de muchos miles de fábricas cuyos productos se destinan al mercado y no directamente al consumo del productor y sus allegados; de la misma manera, la mayor parte de los bienes que consume cada persona se obtiene por la compra. Pero no sólo los bienes son mercancías sino también el trabajo humano. Existe una amplia masa de trabajadores libres de vender su fuerza de trabajo pero que al mismo tiempo están libres de toda propiedad y por lo tanto, se ven obligados a trabajar para quién posee los medios de producción (máquinas y materias primas). El capitalista paga al obrero un "salario", es decir -dice Marx-, lo necesario para mantenerse en vida como fuerza de trabajo; pero, como el trabajador produce más que esto, la diferencia es una "plusvalía", un valor de más, que el capitalista se apropia y que es el mayor atractivo para su inversión. La expansión del capitalismo por el mundo encuentra sus antecedentes en la colonización de América y África por España, Portugal, Inglaterra y Francia. Las riquezas de estos continentes conquistados son llevadas a Europa y empleadas por los conquistadores. Para 1870, el capitalismo pasa de la libre competencia al predominio del monopolio y del sistema imperialista mundial. En este sistema la influencia en la opinión pública por medio de la prensa, la radio, la T.V. y los medios masivos de comunicación juega un papel crucial (el papel de los medios de comunicación masiva y su relación con el

proceso de comunicación será analizado en el capítulo IV de este trabajo). Otro de los rasgos del capitalismo son las "crisis de sobreproducción", en las que el problema no es la escasez de productos sino su producción excesiva. Esta es precisamente la contradicción interna del capitalismo y la característica que marca el corte histórico de este sistema con los modos de producción anteriores. En el capitalismo se sigue reproduciendo el esquema de la escasez pero ahora se trata de una escasez creada. Hoy en día las crisis de sobreproducción se esconden por debajo de gastos militares de las llamadas sociedades de consumo, sobre todo, como gasto bélico. Además de todo esto, la revolución cibernética, con el uso de cerebros electrónicos, produce todavía más despido de trabajadores. Todas estas cosas nos muestran como el capitalismo se encuentra en una crisis profunda, que no sólo se expresa en los aspectos económicos y políticos sino también en lo social y cultural.

Habiendo caracterizado de manera muy general los orígenes del sistema de reproducción capitalista, pasemos ahora a un análisis más detallado de este sistema comparándolo con el proceso de reproducción básico ó ahistórico descrito en el inciso anterior. En realidad se trata sólo de esquematizar varios de los puntos ya mencionados en este capítulo.

Como bien hemos podido notar a través de la descripción de los diferentes modos de producción, muchos, y cada vez más complejos, son los problemas por los que atraviesa el desarrollo de la

sociedad humana: el surgimiento del Estado, de las ciudades, las consecuencias de las guerras y la colonización, y las repercusiones de las invenciones tecnológicas, así como de las creencias y de la religión. No obstante, los diferentes modos de producción pueden claramente identificarse con el modelo de reproducción social básico descrito en el inciso anterior.

Se trata de una estructura en cuyo primer momento aparece como constante la relación hombre-naturaleza y entre los cuales se encuentran los medios de producción. En contraste con el modo de producción básico o ahistórico, en el proceso capitalista (ver cuadro 2) el hombre es despojado de los medios de producción. En el segundo momento de este modelo aparece la producción de un bien, un bien que en el sistema capitalista adopta la forma de mercancía cuya esencia, a diferencia del bien producido en sistemas anteriores, radicará en que ésta encierra, además de un valor de uso, un valor de cambio. En su tercera etapa nuevamente, al igual que en el modelo básico, la naturaleza, al ser transformada, transforma también al sujeto. Todos estos elementos circunscritos dentro de un gran código o sistema cultural cuyos valores máximos, fines y medios para conseguirlos serán determinados y legitimados por el sistema mismo. En el caso del capitalismo, dichos valores se centrarán no en el deseo de mantener una armonía con la naturaleza como sucedería en el modo de reproducción social ahistórico sino que se encontrarán en la generación de plusvalor, en la fe en la razón, en la ciencia y en la

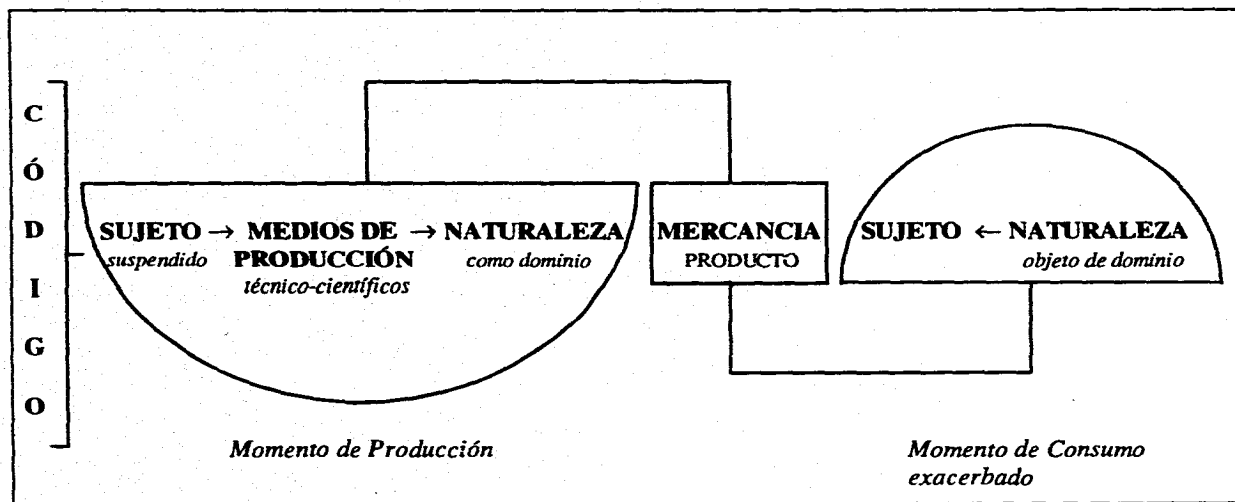
tecnología. Las características del capitalismo nos hacen conscientes de la seriedad del problema. La lógica capitalista encuentra su fin en el proceso de valorización del valor, dejando de lado todo aquello que constituía la idea original de cultura⁸. Dentro del capitalismo, la politicidad del hombre se ve amenazada y la cultura se convierte paradójicamente en la "no cultura". El hombre no cuenta con los medios de producción y la mercancía por él producida no sólo no es suya, sino que además se convierte en su propia necesidad. La racionalidad de este sistema obliga al ser humano a ambas cosas, a producir de manera enajenada y a desear consumir siempre más (necesidades superfluas, según Marcuse). La cotidianidad se convierte así en una lucha ciega por la acumulación de posesiones y de dinero, mejor aún, de capital. De acuerdo al proceso de reproducción capitalista estudiado por Marx e interpretado por Bolívar Echeverría⁹, este modelo, podría ser representado gráficamente tal y como se hace en el cuadro 2.

⁸ La idea original de cultura como un cultivo de capacidades humanas y como el resultado del ejercicio de esas capacidades.

⁹ Echeverría, Bolívar. op. cit. p.45

CUADRO 2

**PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL CAPITALISTA, HISTÓRICO O
PROCESO DE VALORIZACIÓN**



El esquema representa las características que el proceso de reproducción social ahistórico adquiere en el proceso de reproducción social capitalista. Nótese las características que cada uno de los componentes del proceso de reproducción social ahistórico adquiere en este modo de reproducción social en particular:

1. Código: El código cultural tiende a cerrarse sobre las ideas de la escasez exacerbada y la generación de **plusvalor**. Se trata de una racionalidad técnica e industrial que se justifica en la ciencia, el progreso, la "libertad" y el dominio ciego sobre la naturaleza externa e interna. Las necesidades básicas están satisfechas y se trata ahora de la creación de nuevas necesidades cada vez más superficiales y absurdas.

2. Sujeto 1: El sujeto libre en cuanto a la elección de su figura a través de una transformación intencionada de la naturaleza se convierte aquí en un sujeto "libre" sólo en el sentido de que es libre de vender su fuerza de trabajo a quien el pueda. El sujeto se concibe en este proceso simplemente como trabajo asalariado. Se trata de un sujeto que no dota de ningún significado a la producción, que no elige nada y por lo tanto, tiene suspendida su politicidad. En ese sentido podemos decir que es un sujeto en vías de extinción.

3. Medios de Producción: Son expropiados del sujeto. Estos pertenecen al patrón, quién, por el hecho de poseerlos determina el sentido de la producción encaminada a la valorización o acrecentamiento del capital. El objetivo de la producción no es más la felicidad del hombre sino la explotación de su trabajo. Los medios de producción además, son un conjunto de instrumentos técnico científicos que permiten la producción de un gran número de productos en un tiempo menor al pagado al asalariado.

4. **Mercancía:** Aquello que en el proceso de reproducción social ahistórico era sólo un bien, un producto para la satisfacción de necesidades básicas, se convierte aquí en una mercancía cuya característica principal la constituye el hecho de tener además de un valor de uso, un valor de cambio. Un valor de cambio abstracto, que al consumarse en el momento del consumo cristalizará el trabajo adicional no pagado al asalariado durante la producción. Dicho trabajo adicional constituye la plusvalía. En el mundo actual, cualquier objeto puede convertirse en mercancía, incluso el hombre mismo.
5. **Sujeto 2:** Se trata de un sujeto transformado por el proceso mismo de la producción. Un sujeto que ha sido despojado no sólo de los medios de producción sino también del producto de su trabajo y aún más grave de su capacidad de decisión. Se trata de un sujeto enajenado que además de no ser dueño de la mercancía por él producida se ve en la necesidad de consumirla dada la creación de necesidades superfluas que se ha hecho surgir en él a través del código cultural por el que se rige este modo de producción en particular. El sujeto es despojado de sus sueños, de su imaginación y de sus deseos sin siquiera estar consciente de ello. A través de diversos mecanismos utilizados por el código cultural por el que se rige esta sociedad, sus sueños, su imaginación y sus deseos se ven condicionados en torno al consumo enajenado.
6. **Naturaleza:** Se concibe sólo como aquello a lo cuál hay que dominar. Raciocinio que se legitima a través de la ciencia y el desarrollo tecnológico. La armonía hombre-naturaleza desaparece y se crea la cultura de la "no cultura". *Cfr. Cicerón: cultura como cultivo o cuidado de la tierra y del alma; establecimiento de buenas relaciones con los dioses.*

3. EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN CULTURAL COMO PROCESO DE COMUNICACIÓN SOCIAL, SEMIÓTICO O SIGNIFICATIVO.

3.1 Elementos básicos del proceso de comunicación.

En este capítulo nos proponemos, por un lado, hacer un análisis más profundo de la idea de cultura y, por el otro, resaltar las características del proceso de reproducción cultural que lo constituyen como un sistema de comunicación social.

El uso tan amplio que se hace de la palabra cultura en diversos ámbitos del quehacer humano, refleja exigencias y preocupaciones muy diversas. De ahí que hoy en día, sea común escuchar expresiones como revolución cultural, secretaría de cultura, industria cultural, cultura de masas o identidad cultural por mencionar sólo algunos ejemplos. El número tan amplio de palabras simples o compuestas derivadas de este concepto no sólo reflejan la multiplicidad de funciones que se ha dado a esta palabra, sino que hacen además inevitable la pregunta de ¿Qué es cultura?

Definir este concepto, sin embargo, no es tarea sencilla. Uno de los problemas que plantea la idea de cultura como señala Víctor Hell, es precisamente ser la expresión de una totalidad. Esta totalidad se encuentra en lo cotidiano y está ligada a la vida humana

en todas sus formas. De ahí que se diga que todo aquello que tiene lugar entre el nacer y el morir del hombre (comer, habitar, hablar y comunicar, amar) conciernen a la naturaleza biológica del ser humano y a la vez a su cultura. Dicho lo anterior, sería vano querer fijar límites a la idea de cultura y pretender definirla; no obstante, dados nuestros objetivos en esta tesina y en este capítulo en particular, es preciso tratar de determinarla y establecer una base común sobre la cual pueda fundarse el empleo humanístico de esta expresión. Como mencionábamos en la introducción de esta tesina, la cultura es una noción que desde los comienzos de la antropología se ha utilizado para designar aquello que constituye una sociedad con entidad coherente y la caracteriza con relación a otras. Esta noción está, por lo tanto, estrechamente ligada a la de totalidad y de totalidad integrada. No obstante, dos son las principales perspectivas desde las cuales se define la cultura: una perspectiva pragmática y cuantitativa y otra más cualitativa y simbólica. La primera de ellas alude a todas las formas de comportamiento observables que son compartidos por los miembros de una comunidad: tradiciones, hábitos y costumbres, así como a las funciones y reglas que rigen estos comportamientos y que no pueden observarse directamente, pero, sí deducirse o describirse. El volumen de los datos que se pueden acumular bajo esta perspectiva ha imposibilitado su integración de tal manera que la noción de cultura se ha cambiado por una especie de entidad superior indefinible en su realidad y modo de acción concretos.

La segunda tendencia no ajena sino complemento de la primera, pone el acento sobre los sistemas de creencias y de pensamiento. Se trata de una idea de cultura presente en ya varios pensadores desde los comienzos de la antropología, tales como Sapir y Malinowski. Según E. Sapir (1924), la cultura está formada por sentidos vividos, pero casi siempre inconscientes, atribuidos por los miembros de un grupo a los medios naturales humano y social. Desde esta perspectiva, la civilización y lo social se convierten ellos mismos en símbolos de la cultura. Se trata de un enfoque que se caracteriza por el cambio de atención de los aspectos observables de la cultura a los motivos internos del actor cultural. Aquello que se comparte en una cultura, desde este punto de vista, no son las razones o las funciones detrás de cada comportamiento, sino la manera de organizar e interpretar internamente al mundo. La cultura desde este punto de vista, es el resultado de un sistema semiótico a través del cual la experiencia se organiza, se interpreta y se analiza. Es un sistema semiótico cuyo propósito es el establecer cómo se deriva el significado y a través de qué símbolos éste se conceptualiza y se comunica. El interés principal de esta perspectiva semiótica de la cultura lo constituye, por consiguiente, la relación dinámica entre significado, experiencia y realidad. La cultura, producto de esta interrelación, es un sistema dinámico y un proceso dialéctico y continuo que da lugar a símbolos, los cuales deben ser vistos desde una perspectiva histórica, ya que todo significado, es producto de

experiencias pasadas, presentes y futuras (entendidas como expectativas) que cada persona crea, internaliza y proyecta en su interacción diaria con otros individuos. Es sólo a través del vínculo de cada emisión lingüística con las estructuras simbólicas que toda cultura encierra, que el lenguaje adquiere su carácter real. Esta visión de la cultura como un sistema histórico y generador de símbolos y significados hace hincapié en la interdependencia entre la derivación del significado dentro de la mente del actor y su experiencia cultural. El estructuralismo, doctrina teórica a la que pertenece el pensamiento de Roman Jakobson, se acoge dentro de esta segunda perspectiva, a la cual enriquecerá con un análisis más minucioso de los mecanismos de procesamiento por medio de los cuales la experiencia se organiza, se interpreta y se analiza.

Hemos dado así el paso de la cultura a la lengua; esto es, a la manera en que estos conceptos ó nociones se implican uno al otro. La relación intrínseca que existe entre ambas ha sido reconocida desde De Saussure. Lengua y cultura constituyen una unidad indivisible en la que el tratamiento de una conduce necesariamente al tratamiento de la otra. Mencionaba Jakobson en la introducción a sus Ensayos de Lingüística General:

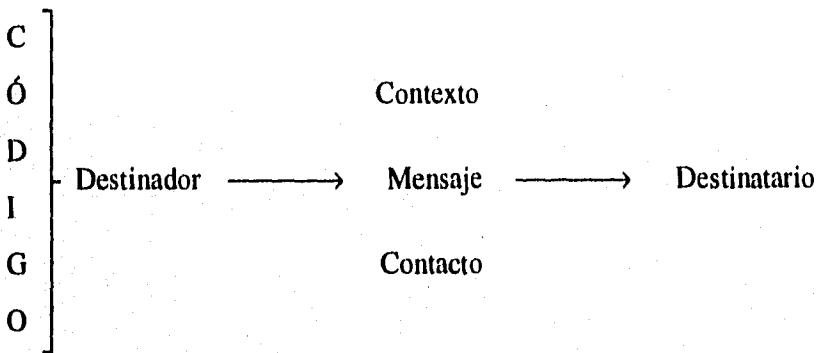
"Lo que los antropólogos nos prueban es que lengua y cultura, se implican mutuamente y que la lengua debe concebirse como una parte integrante

*de la sociedad (. . .) la lingüística está en estrecha
conexión con la antropología cultural."*¹⁰

Al ser la lengua la expresión cultural más importante de la humanidad, al ser a través de ella que se simboliza el consenso sobre el cual se funda una comunidad y la que como medio de comunicación condiciona su vida, podemos concluir que el papel de la palabra y la comunicación, como señala Jakobson, no se limita a la transmisión de un mensaje o de una información; sino, que se trata más bien del establecimiento de relaciones existenciales, no entre locutores sino entre personas vivas, las cuales, a través de la palabra y la comunicación, toman conciencia de su yo y crean una cultura. A lo que apunta todo esto es a tratar de explicar la cultura como un proceso semiótico, que al igual que el sistema de comunicación se centra en la emisión de mensajes, de un emisor a un receptor, a través de un medio y dentro de un código y un contexto determinados. Las palabras, señala Jakobson, funcionan como elementos de un código dentro de una comunidad y, por lo tanto, reflejan en muchos casos las costumbres, las supersticiones, las creencias religiosas o simplemente la cultura material de la comunidad que habla esa lengua. En este capítulo intentaremos hacer una analogía entre el proceso de reproducción cultural (sea éste ahistórico o histórico) y el proceso de comunicación, a fin de explicar al primero desde una perspectiva

¹⁰ Jakobson, Roman. Ensayos de lingüística general. Seix Barral. España-1981. p.15

semiótica. Dicha analogía pretende identificar los diferentes componentes del modelo de reproducción social o cultural, con los componentes del modelo de comunicación estructural que plantea Jakobson. La función del lenguaje, señala, consiste en comunicar ideas por medio de mensajes. Para que esta operación se lleve a cabo se requieren siempre seis elementos, los cuáles, determinan los seis puntos de vista desde los cuales se puede considerar el acto lingüístico. En primer lugar, el DESTINADOR ó HABLANTE manda un MENSAJE al DESTINATARIO u OYENTE. Para que dicho mensaje sea operante se requiere: un CONTEXTO de referencia, ya sea verbal o ya sea susceptible de verbalización; un CONTACTO ó CANAL FÍSICO, o sea una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario que permita tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación así como el medio físico en el cual se realiza ésta y; un CÓDIGO, del todo o en parte cuando menos, común a destinador y destinatario, en otras palabras al codificador y decodificador del mensaje. Los elementos del modelo de comunicación aquí descritos se representan en el siguiente esquema:



Cada uno de estos seis factores -continúa Jakobson- determina una función diferente del lenguaje.

1. Al destinador ó hablante le corresponde la ***Función Emotiva o Expresiva***, que define las relaciones entre el mensaje y el emisor. Esto es, la expresión directa de la actitud del hablante ante aquello de lo que se está hablando. Se le ha llamado función emotiva porque cuando nosotros comunicamos -por medio del habla o de cualquier otro modo de significación-, emitimos ideas relativas a la naturaleza del referente, pero también podemos expresar nuestra actitud respecto a ese objeto: si es bueno o malo, bello o feo, deseable o detestable, respetable o ridículo.

2. Al oyente le corresponde la ***Función Connotativa, Conminativa o de llamada de atención***, que define las relaciones entre el mensaje y

el receptor, pues toda comunicación tiene por objeto obtener una reacción en este último. Esta función halla su expresión gramatical más pura en el vocativo y el imperativo, que tanto sintáctica como morfológicamente, e incluso fonémicamente, se apartan de las demás categorías nominales y verbales. Esto obedece al hecho de que las oraciones imperativas, a diferencia de las declarativas, no pueden ser sometidas a un test de veracidad y, por lo tanto, deben realizarse.

3. Al mensaje le corresponde la *Función Poética* que, en términos de Jakobson, define la relación del mensaje consigo mismo. La función poética para Jakobson es la función estética por excelencia, ya que reducir la poética al ámbito de la poesía resulta una simplificación muy engañosa. La función poética, en este sentido, alude a las artes en general, en donde el referente es el mensaje mismo. Es sólo en las artes en donde el mensaje deja de ser el instrumento de la comunicación para convertirse en su objeto. El arte y la literatura crean mensajes objeto, que en tanto objetos, y más allá de los signos inmediatos que los sustentan, son portadores de su propia significación y pertenecen a una semiología particular.

4. Al contexto le corresponde la *Función Referencial ó Denotativa* que define las relaciones entre el mensaje y el objeto al que hace referencia. La función referencial, por lo tanto, constituye la base de toda comunicación. Su problema principal reside en formular, a

propósito del referente, una información **verdadera**, es decir objetiva, observable y verificable. Pierre Giraud considera a esta función el objeto de la lógica y de las diversas ciencias que son códigos cuya función esencial consiste en evitar toda confusión entre el signo y la cosa, entre el mensaje y la realidad codificada.

5. Al contacto ó canal le corresponde la **Función Fática**, función con la que Jakobson distingue a los signos que sirven esencialmente para establecer, prolongar o interrumpir la comunicación. Se refiere, en otras palabras, al canal físico y la conexión psicológica, a través de los cuales dos interlocutores se comunican. Esta función se representa por expresiones como "Oye, ¿me escuchas?", "sí", "mmm" y otras que sirven sobre todo para verificar si el circuito funciona, para atraer la atención del interlocutor o bien para asegurarse de que ésta no decaiga. Esta función es la primera que adquieren los niños, los cuales buscan y gustan de comunicarse antes de que puedan emitir o captar una comunicación informativa. La función fática, en términos de Malinowski, puede dar lugar a diálogos enteros cuyo único objeto es prolongar la conversación. La función fática, según Malinowski, desempeña un papel muy importante en todos los modos de comunión: ritos, ceremonias, discursos o conversaciones amorosas, donde el contenido de la comunicación tiene menos importancia que el hecho de la presencia y de la reafirmación de la adhesión al grupo.

Resulta sumamente interesante reflexionar sobre los ejemplos que en torno a esta función señala Giraud.

*"En este tipo de conversaciones, ceremonias o discursos (. . .) se repiten las mismas palabras, los mismos gestos, se cuentan las mismas historias, lo que la torna una comunicación absurda, insoportable para la persona extraña pero eufórica para el sujeto que participa, para el que se siente aludido y que se vuelve penosa a partir del momento en que ese sujeto se aparte de ella."*¹¹

6. Al código le corresponde la **Función Metalingüística**, la cual, tiene por objeto definir el sentido de los signos que podrían no ser comprendidos por el receptor. Jakobson entiende al metalenguaje como algo más que un utensilio científico de los lingüistas y descubre en él un recurso importante en la comunicación de todos los días. El metalenguaje, nos dice, se utiliza diariamente en la vida de todo ser humano, sólo basta percatarse del carácter metalingüístico de nuestras operaciones. Así por ejemplo, cuando el destinador y el destinatario quieren confirmar que están usando el mismo código, el discurso se centra en el código. Por ejemplo, en expresiones como: "No acabo de

¹¹ Giraud, Pierre. La semiología. S. XXI. México-1989. p.15

entender, ¿Qué quieres decir?", "¿Entiendes lo que quiero decir?" o bien en intercambios como:

- A. ¿Qué es *dar calabazas*?
- B. *Dar calabazas* es lo mismo que *catear*.
- A. Y ¿qué es *catear*?
- B. *Catear* significa *suspender*.

Todo proceso de aprendizaje de la lengua es metalingüístico, especialmente la adquisición de la lengua materna por parte del niño.

El análisis de las funciones lingüísticas que plantea Jakobson es válido para todos los modos de comunicación. Entre las seis funciones por él descritas no existe monopolio por parte de alguna de ellas, sino sólo un orden jerárquico. En otras palabras, todas estas funciones se encuentran mezcladas en diversas proporciones en un mismo mensaje. Sólo en determinadas situaciones dominan unas u otras funciones, según el tipo de comunicación de que se trate. Lo que resulta interesante resaltar dentro de este orden jerárquico es que de las seis funciones arriba descritas, la función referencial (aquella que da información verdadera, objetiva, observable y verificable sobre el objeto) y la función emotiva (aquella que además de emitir información objetiva sobre el referente, emite también nuestra actitud u opinión subjetiva en torno a ese objeto) constituyen las bases, a la vez complementarias y concurrentes, de la

comunicación. La importancia de estas dos funciones sobre las demás explica las características culturales de nuestra modernidad, a través de lo que hoy se ha llamado la "doble función del lenguaje", una cognoscitiva y objetiva, y otra afectiva y subjetiva.

La naturaleza de estas dos funciones resulta esencial para comprender el proceso cultural contemporáneo y la forma de raciocinio por la que éste se rige. La función emotiva y la referencial suponen dos tipos de codificación muy diferentes. Para la primera, el código de la estética y el de los valores connotativos. Para la segunda, el código de la ciencia, que consiste en neutralizar los juicios subjetivos y los valores connotativos. De este modo, estas dos funciones constituyen los dos grandes modos de la expresión semiológica que se oponen antitéticamente en nuestra cultura: *el sentir y el comprender*. La "doble función del lenguaje", según Giraud, se extiende a todos los modos de significación, constituye los dos polos de nuestra experiencia y corresponde a modos de percepción no solamente opuestos, sino inversamente proporcionales.

"(. . .) podríamos definir a la emoción como una incapacidad de comprender: el amor, el dolor, la sorpresa, el miedo, etc., inhiben a la inteligencia que no comprende lo que sucede. El artista, el poeta son incapaces de explicar su arte, del mismo modo que no podemos explicar porque nos

*sentimos conmovidos por la curva de un hombro,
una frase tonta, un reflejo en el agua."*¹²

Se trata, desde mi punto de vista, de una relación sujeto-objeto. La función referencial (la comprensión) se ejerce sobre el objeto, mientras que la función emotiva (la emoción) se ejerce sobre el sujeto. El problema consiste en que para comprender hay que organizar y ordenar las sensaciones y emociones percibidas. Pero ¿cómo organizar y ordenar aquello que por naturaleza es un desorden y una conmoción de sentidos? Se trata, por lo tanto, de dos modos de percepción y de significación totalmente opuestos que están presentes en nuestra cultura.

*"Esta oposición muy marcada entre la experiencia objetiva y la experiencia subjetiva, entre la inteligencia y la afectividad, entre el saber y el sentir, entre las ciencias y las artes, es la principal característica de nuestra cultura científica."*¹³

¹² *Ibíd.* p.17

¹³ *Ibíd.* p.19

Nótese como la explicación del proceso de comunicación nos revela las características esenciales de la sociedad contemporánea. La cultura está basada en la razón técnica y científica que busca el dominio ciego sobre la naturaleza y olvida el vínculo original entre el hombre y la naturaleza. Una cultura para la que los sentimientos, los sueños y las fantasías resultan irracionales y que en términos de Freud constituyen el malestar en la cultura: la represión de las emociones y las pulsiones, la lucha entre Eros y Tanatos.

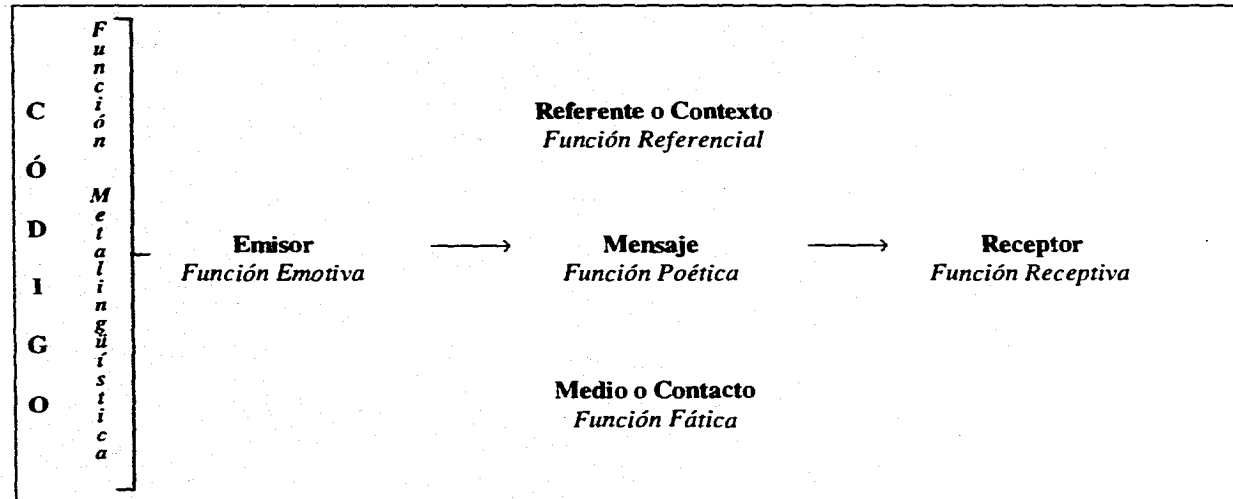
La analogía entre el proceso de reproducción cultural y el proceso de comunicación descrito en este capítulo se explica en las anotaciones que acompañan al cuadro 3 y que se basan en la interpretación que Bolívar Echeverría¹⁴ hace de estos dos procesos. El cuadro 3 ejemplifica gráficamente las funciones que Jakobson¹⁵ asigna a cada uno de los componentes del proceso de comunicación.

¹⁴ Echeverría, Bolívar. (apuntes de clase)

¹⁵ Jakobson, Roman. op. cit. p.353

CUADRO 3

**PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL O CULTURAL COMO PROCESO SEMIÓTICO
O PROCESO DE COMUNICACIÓN SOCIAL**



El esquema representa los componentes principales del proceso de comunicación, los cuales, si se observan presentan una configuración semejante a la del proceso de reproducción cultural. En este esquema se distinguen, al igual que en el proceso de reproducción cultural dos momentos: el de la producción y el del consumo. Aunque en este caso lo que se producen no son mercancías sino mensajes significativos o significados. Analicemos en detalle cada uno de estos componentes:

1. Código: Entendido como el sistema semiótico que rige a cada sociedad en un momento dado. Se refiere al conjunto de ideas, pensamientos o valores mediante los cuales la experiencia del hombre se organiza, se interpreta y se analiza. Conjunto de valores culturales que rigen el actuar del hombre y que cambiarán a través del tiempo. En una sociedad, como la de la Edad Media por ejemplo, el código girará en torno a la espera de la salvación. En la sociedad contemporánea el código lo constituye el plusvalor, el consumo, la razón técnica y el dominio sobre la naturaleza. La función *metalingüística* y el discurso filosófico que consisten en la reflexión sobre esta problematicidad y misterio del código son la función y el discurso respectivamente que se asocian con este componente.
2. Sujeto 1: En este caso, el emisor. Aquel que mediante el lenguaje va a crear ó a producir un mensaje. Alude a la función *emotiva* que tiene como finalidad producir una reacción en el receptor.
3. Mensaje: Producto del trabajo lingüístico. Se refiere a la función *poética*.
4. Sujeto 2: En este caso, el receptor. Aquel a quién el mensaje es emitido y que alude a la función *receptiva* que cristalizará en alguna reacción ya sea lingüística ó de comportamiento en el receptor.

5. **Contacto:** Es el medio físico en el que se realiza la acción lingüística. En el proceso de comunicación los medios de producción se identifican con la función *fática*, objetivizada en la sociedad capitalista en los medios de comunicación masiva.
6. **Referente o Contexto:** Aquello sobre lo que se habla, aquello sobre lo que se centra el mensaje y aquello sobre lo que se centra la veracidad de ese mensaje. En el proceso de reproducción capitalista alude al discurso científico.

4. LENGUAJE E INDUSTRIA CULTURAL

4.1 La industria cultural y la crisis de la comunicación.

En el presente capítulo profundizaremos un poco más sobre la doble función del lenguaje introducida en el capítulo anterior. Paul Giraud llama doble función del lenguaje decíamos, a la primacía de la función emotiva y la referencial sobre las otras seis funciones del lenguaje (conminativa, poética, fática y metalingüística). En palabras más amplias, a la manera en que el código de cada una de estas dos funciones (el código de la estética para la función emotiva y el de la ciencia para la referencial) se oponen en la cultura contemporánea. Los códigos de cada una de estas dos funciones constituyen los dos polos de nuestra experiencia que en nuestra cultura sin embargo, corresponden a modos de percepción antitéticamente opuestos. Dos modos de percibir la realidad en el que sólo se considera válida la percepción de la realidad objetiva, la de la ciencia o lo que es lo mismo la de la función referencial. La doble función del lenguaje nos permite así, comprender las características esenciales de nuestra sociedad. La cultura basada hoy en día en el predominio de la razón técnica y científica (función referencial) somete no sólo a la naturaleza sino también a los individuos como parte de esa naturaleza. Los

sentimientos, los sueños y las fantasías del hombre resultan irracionales al mundo de la objetividad. Expliquemos esto más a fondo utilizando el cuadro 3.

En dicho esquema el proceso de reproducción cultural se entiende como un proceso semiótico en el que la producción de significados se da a partir de un código constituido por las ideas, pensamientos o valores culturales que rigen el actuar del hombre. Un código a partir del cual la experiencia humana se explica, se interpreta y se analiza. Un código que en la sociedad capitalista se cristaliza en la lucha por la acumulación de riquezas materiales, el plusvalor, el consumo, la razón técnica y el dominio ciego sobre la naturaleza. El papel del código en el proceso de reproducción cultural moderno, por lo tanto, es crucial ya que es a partir de éste y dentro de los parámetros que éste establece que los mensajes del emisor al receptor se codifican y se descodifican, se producen y se comprenden.

La función metalingüística, que consiste en la reflexión sobre la problematicidad y misterio del código y que puede claramente identificarse con la labor de la filosofía, aparece en el capitalismo como una función vedada. Es decir, como una función que ya no tiene razón de ser. La llamada revolución científica que se asocia generalmente con la Ilustración en los siglos XVII y XVIII echó abajo todo tipo de autoridad y colocó a la ciencia y a la razón como la única fuente de verdad del mundo y de la mentalidad moderna. Hasta antes de esta época, ciencia y filosofía estaban

unidas. Conocer implicaba conocer el ¿por qué? y el ¿para qué? La ciencia era siempre un tratado ontológico basado en el "¿Quién soy? ¿De dónde vengo? y ¿Hacia donde me dirijo?" Con Descartes, la ciencia y la filosofía se separan y se considera ciencia sólo aquello que es objetivo, universal, demostrable y que constituye una verdad absoluta. El sentido o el por qué de esa ciencia ya no es relevante y mucho menos racional. La Ilustración mata a Dios para sustituirlo por la ciencia y la razón. Pero se trata de una racionalidad que se divorcia de la filosofía y que se halla al servicio de la razón técnica y científica. Una razón que se relaciona con un saber cómo mas que con un saber sobre el *sentido*.

En el proceso semiótico de la cultura el emisor representa a las industrias culturales que ven a la cultura sólo como un sector mercantil y reducen al receptor, al pueblo consumidor o a la masa a un estado de receptividad y pasividad. El proceso de comunicación de este modo funciona en un solo sentido y tiende a sustituir a la educación por una capacitación para las necesidades de reproducción del mundo industrial.

Basada en los valores del código cultural capitalista, las sociedades industrializadas se dedican al despilfarro y al consumo. La ganancia material, la explotación del hombre por el hombre y la utilización irracional de los recursos naturales se convierten en parte de la cotidianidad. El valor de uso de los bienes culturales es secundario en la etapa capitalista frente al valor de cambio. Si en

otras épocas un valor era el goce, hoy lo es el tomar parte y estar al corriente; si en Grecia era la comprensión, hoy lo es el aumento de prestigio. En este proceso de reproducción cultural capitalista los medios masivos de comunicación -radio, TV, prensa, cine, telégrafo, teléfono, etc.- juegan un papel crucial en su función fáctica o como medios a través de los cuales se reproduce la cultura. Los medios de comunicación son hoy productores de cultura. El desarrollo de las nuevas tecnologías (el satélite, la computadora y la fibra óptica) permiten manejar la realidad y crear el mundo de la falsedad y la mentira. Hoy, gracias a lo sofisticado de las nuevas tecnologías se puede hacer ver cosas que en realidad no suceden y hacer decir a alguien algo que no dijo. Esto es, lo que en el mundo de los medios se ha llamado realidad virtual. Pero, ¿cómo controlar o regular estas hazañas de los medios si se trata del desarrollo de la tecnología? En aras del progreso se manipula la realidad y es éste y otros valores del código cultural imperante los que explican que en una época en la que contamos con más y mejores medios para comunicarnos sea la época en que nos comunicamos cada vez menos.

El hombre ha perdido la conciencia del por qué del progreso y el desarrollo, ha olvidado el para qué del dinero y de la acumulación de riquezas y se ha hecho ajeno respecto a los objetos por él dominados. Pero este no es el único precio que el hombre paga por el dominio, las relaciones internas entre los hombres, e incluso las de cada cual consigo mismo han sido también alteradas. El individuo

se reduce hoy en día a un nudo o entrecruzamiento de reacciones y comportamientos convencionales que se esperan de él. La planificación total del aparato económico adjudica a las mercancías valores que deciden el comportamiento de los hombres. A través de las innumerables agencias de la producción de masas y de su cultura, se inculcan al individuo estilos obligados de conducta, presentándolos como los únicos naturales y razonables. La radio, la TV, la prensa, la propaganda, los comerciales no sólo manipulan la realidad sino que se adueñan también de nuestros sueños y nuestros pensamientos.

"El individuo queda cada vez más determinado como cosa. como elemento estadístico, como success or failure." ¹⁶

En *Dialéctica del Iluminismo*, Adorno y Horkheimer se refieren al progreso constante del mundo moderno viéndolo, más bien, como una incesante regresión. Una regresión que no se limita a la experiencia del mundo sensible, sino que concierne también al hombre mismo. La libertad del sujeto para decidir la forma de su relación con la naturaleza, para determinar lo que produce y lo que consume le es apropiada por la industria. El hombre se ve reducido a

¹⁶ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. *Dialéctica del Iluminismo*. Sudamericana. Buenos Aires-1969. p.43

un objeto sometido al esquema de producción capitalista. Hoy la intencionalidad del hombre por medio de la cual proyecta una determinada forma de su producir y consumir y que constituye la característica exclusiva del trabajo humano que lo diferencia del resto de los animales desaparece. La noción de hombre como *zoon politikon* enunciada por Aristóteles y desarrollada por Marx, resulta parcial cuando el hombre ve amenazada su politicidad, su capacidad de decisión, a través de las agencias de la industria cultural. La posibilidad del hombre de darse forma a sí mismo se transforma así en la intencionalidad de la industria cultural. Para el consumidor no hay nada que elegir que no haya sido ya anticipado en el esquema de la producción.

El proceso de reproducción capitalista se adueña del hombre y de su capacidad de decisión no sólo durante el proceso de trabajo sino incluso durante su tiempo libre. Fuera de las horas de trabajo el hombre busca el descanso, la diversión, la distracción; lo paradójico es que aún aquí vuelve a encontrarse con la industria cultural que constituye hoy la industria de la diversión, con su poder sobre los consumidores mediado por el *amusement*. El hombre se convierte en un sujeto enajenado que además de no ser dueño de la mercancía por él producida se ve en la necesidad de consumirla dada la creación de necesidades superfluas, creadas a través del código cultural por el que se rige este modo de producción en particular.

*"El amusement es la prolongación del trabajo bajo el capitalismo tardío. Es buscado por quien quiere sustraerse al proceso de trabajo mecanizado para ponerse de nuevo en condiciones de poder afrontarlo. Pero al mismo tiempo la mecanización ha conquistado poder sobre el hombre durante el tiempo libre y sobre su felicidad, determina tan íntegramente la fabricación de los productos para distraerse, que el hombre no tiene acceso más que a las copias a las reproducciones del proceso de trabajo mismo. El supuesto contenido no es más que una pálida fachada; lo que se imprime es la sucesión automática de operaciones reguladas. Sólo puede escapar al proceso de trabajo en la fábrica y en la oficina adecuándose a él en el ocio."*¹⁷

Divertirse significa estar de acuerdo. Divertirse significa consumir. El espectador no debe trabajar con su cabeza, señalan Adorno y Horkheimer. Toda conexión lógica que requiera esfuerzo intelectual es cuidadosamente evitada.

En el arte de las masas y de la dirección terrena de la producción los patrones y los roles impuestos a través de las telenovelas, los films y los dibujos animados si tienen otro efecto fuera del de acostumbrar los sentidos al nuevo ritmo, es el de

¹⁷ Ibid. p.164

martillar en todos los cerebros la antigua verdad de que el maltrato continuo, y el quebrantamiento de toda resistencia individual, es la condición de vida en esta sociedad. El Pato Donald en los dibujos animados, como los obreros en la realidad, reciben sus puntapiés a fin de que los espectadores se habitúen a los suyos. Del mismo modo, los saludables golpes que la hermosa recibe de las robustas manos del galán en las telenovelas se convierten en "clichés" que se reproducen aquí y allá, enteramente definidos por el papel que desempeñan en el esquema cultural.

La creación de necesidades, la imposición de gustos y valores y la necesidad intrínseca al sistema de no dar al consumidor jamás la sensación de que sea posible oponer resistencia son los principios del sistema. Un sistema que impone presentar al consumidor todas las necesidades como si pudiesen ser satisfechas, pero también organizar esas necesidades en forma tal que el consumidor aprenda a través de ellas que es solo y siempre un eterno consumidor. La ley suprema de la industria cultural es que sus súbditos no alcancen jamás aquello que desean. La frustración permanente impuesta por la civilización, es enseñada y demostrada a sus víctimas en cada acto de la industria cultural. Ofrecer a tales víctimas algo y privarlas de ello es un solo y mismo acto. El mecanismo de la oferta y la demanda continúa operando en la superestructura como control que beneficia a los amos. La totalidad de las instituciones existentes los aprisiona de tal forma en cuerpo y

alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece. La violencia de la sociedad industrial obra sobre los hombres de una vez por todas. Los productos de la industria cultural pueden ser consumidos rápidamente incluso en estado de distracción. La industria se interesa en los hombres sólo como sus propios clientes y empleados y reduce a la humanidad en su conjunto, así como a cada uno de sus elementos, a simples objetos. Las masas engañadas creen hoy en el mito del éxito aún más que los afortunados.

El proceso de reproducción cultural capitalista justificado en la ciencia, la técnica y el progreso cuenta ahora con la potencia de la industria cultural. Los medios, decíamos, se han convertido en productores de la cultura que no sólo la legitiman, sino que la deforman hasta hacer de ella la barbarie en la que vivimos. El progreso se convierte en regresión y la cultura en la no cultura.

" La cultura es hoy una mercancía paradójica. Se halla hasta tal punto sujeta a la ley del intercambio que ya ni siquiera es intercambiada; se resuelve tan ciegamente en el uso que no es posible utilizarla. " ¹⁸

¹⁸ *Ibid.*, p.193

El lenguaje con el que la industria cultural se expresa contribuye también a su carácter publicitario. Cuanto más sofisticado es el lenguaje en la comunicación cuanto más se tornan las palabras - de portadoras substanciales de significados- en meros signos carentes de cualidad, cuanto más pura y transparentemente reflejan el objeto deseado, tanto más se convierten las palabras en opacas e impenetrables. Significante y significado estaban unidos entre sí de manera convencional, como señalaba De Saussure, pero al menos su forma las constituía y las reflejaba a un mismo tiempo. Hoy, el lenguaje solo designa y no significa nada, queda hasta tal punto fijado a la cosa que se torna rígido, como una fórmula. Ello afecta por igual a la lengua y al objeto. Los términos mismos se convierten en impenetrables.

La significación, que es la única función de la palabra admitida por la semántica se realiza plenamente en señal cuya naturaleza se refuerza gracias a la rapidez con la que son puestos en circulación desde lo alto modelos lingüísticos de consumo e imitación. Los cantos populares cuyos elementos reflejaban la forma popular a través de un largo y complicado proceso de experiencias, son sustituidos hoy por la difusión de las *popular songs* norteamericanas. Estas y otras modas afirman en forma epidémica (promovidas por potencias económicas altamente concentradas) las líneas generales de la cultura. Si hoy "el reto Pepsi" o "Coca Cola, la chispa de la vida" son escuchadas a través de la radio y la TV,

mañana las masas enteras las repetirán exactamente de la misma manera en que los fascistas alemanes lanzaron desde los altoparlantes la palabra "*intolerable*", y al día siguiente el pueblo entero repitió "*intolerable*". Este proceso de repetición y expansión del lenguaje como fórmula establecida, relaciona a la publicidad con las consignas totalitarias. La repetición constante de términos fijos a través de diversos procedimientos publicitarios tornan a éstos en familiares; el nombre de un producto en todas las bocas promueve su venta. Un número infinito de personas emplean palabras y expresiones cuyo significado lingüístico no sólo no entienden, sino que las usan como signos de distinción, como símbolos de que forman parte de una posición social. Las *pop songs* norteamericanas deben su popularidad a la "magia" de lo incomprensible, el que las canta experimenta el estremecimiento de una vida "más elevada". Bajo el monopolio privado de la cultura la tiranía deja libre al cuerpo y embiste directamente contra el alma. Quien no se adapta resulta víctima de una impotencia económica que se prolonga en la impotencia espiritual del aislado.

5. LA CRISIS DEL LENGUAJE Y LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS

5.1 La relación lengua-cultura en la enseñanza de lenguas extranjeras.

Hemos intentado a lo largo de estas páginas no sólo explicar el proceso de reproducción cultural como un proceso de comunicación social sino subrayar, sobre todo, el momento de crisis por el que atraviesan tanto el proceso cultural como el de comunicación modernos.

Entendida la crisis cultural de la época contemporánea como una crisis de comunicación en la que la subjetividad del individuo (función emotiva) está sometida al mundo de la ciencia, la razón y la objetividad (función referencial) y en la que su politicidad, su capacidad de decisión y su intencionalidad le son arrebatados por la industria cultural, cabría preguntarse acerca de las vías alternativas ante esta realidad cosificada. El papel de la sociología, la filosofía o cualquier otra de las ciencias humanas en torno a este problema, según Adorno y Horkheimer, solo puede reducirse al de la denuncia. El discurso científico e incluso el arte -dicen ellos- se han vuelto también mercancías y, el lenguaje en un elemento que simplemente los embellece. Muchos de los críticos de la escuela de Frankfurt han

calificado su posición de sumamente pesimista. Muchos son también los que hoy en día están de acuerdo con este pesimismo teórico.

En este quinto y último capítulo intentaré tomar una posición muy personal ante la situación de crisis descrita en este trabajo. Mi objetivo es retomar el problema que dio origen a esta investigación dentro del contexto de la enseñanza de lenguas extranjeras y recuperar aquello que la profundidad del estudio sociológico aquí presentado pudiera ofrecer a esta situación.

Diversos estudios en lingüística aplicada que han profundizado en torno a los factores lingüísticos, psicolingüísticos y sociolingüísticos que intervienen en el aprendizaje de una lengua extranjera nos permiten contar hoy en día con una idea mucho más clara y profunda de lo que es la lengua, la cultura y la enseñanza de lenguas en general. Como resultado de estas investigaciones sobre lo que es la lengua y lo que implica comunicarse en una lengua extranjera, los aspectos socioculturales y la relación lengua-cultura se han convertido en la actualidad en temas de gran interés. La lengua es entendida desde el punto de vista de la sociolingüística como un fenómeno social en la medida en que proporciona información acerca de las personas que la hablan, por un lado, y en la medida en que constituye un medio para establecer y mantener relaciones entre los hablantes, por el otro.

El papel de la lengua como **fenómeno social** se manifiesta en el uso que cada uno de nosotros hace de la lengua, ya

que en ese uso proporcionamos a nuestros escuchas claves importantes acerca de nuestro origen y del tipo de persona que somos. El vocabulario que utilizamos, nuestro acento y nuestra pronunciación muestran, por lo general, la región del país de la que provenimos, nuestros antecedentes sociales e incluso el tipo de ideas y actitudes que nos caracterizan.

La manera en que la lengua constituye un **medio para establecer y mantener relaciones** entre los hablantes se deriva de la primera característica arriba mencionada. De modo que si el acento y/o la manera de hablar de una persona nos lleva a situarlo como perteneciente a una determinada región geográfica o estrato social entonces, tenderemos, con base en nuestra actitud personal ante estos dialectos, a utilizar o bien a rechazar ese tipo de lengua a fin de establecer o no un vínculo con gente de ese grupo específico.

El reconocimiento de la lengua como fenómeno social señala Downes, debe resaltar también las costumbres, las creencias, los comportamientos y los significados sociales que cada lengua integra y simboliza. Factores que proporcionan a ésta su papel como símbolo de identidad, de solidaridad y de pertenencia a un grupo determinado.

El por qué determinada variación lingüística es, por acuerdo común, asociada con determinados grupos sociales o geográficos, señala también Downes, debe entenderse en términos históricos. Una determinada variación lingüística se asocia con uno u

otro grupo social por el uso que ese grupo ha hecho de ella a través del tiempo. En el uso diario de la lengua se integra a ella no sólo la identidad y los valores de la gente que la usa, sino también las situaciones específicas en las que estas variaciones deben utilizarse.

Desde el punto de vista de la psicolingüística, Halliday¹⁹ señala que la lengua sirve al niño como medio efectivo de transmisión cultural. La lengua se convierte en un instrumento por medio del cual los significados esenciales de la cultura le son transmitidos al niño a través de la interacción cotidiana de la que él mismo forma parte. El sistema lingüístico, señala, constituye sólo una forma de realización de un sistema semiótico más general que constituye la cultura. Desde este punto de vista, la función principal de los educadores o personas encargadas del cuidado de los niños en diferentes culturas no es la de proporcionarles un *input* gramatical, sino el de asegurar que los niños sean capaces de producir y comprender comportamientos apropiados a determinadas situaciones sociales.

Todos estos rasgos, proporcionados por diferentes modelos de análisis sobre la naturaleza de la lengua, nos han permitido entenderla no sólo como un elemento clave de la cultura sino también como un medio indispensable para su transmisión.

El reconocimiento del carácter social y variable de la lengua, así como el de su relación intrínseca con la cultura ha

¹⁹ Halliday, Michael. Learning how to mean. Explorations in the development of language. Arnold. London-1975. p.36

conducido a la enseñanza de lenguas extranjeras en los últimos años al problema básico de cómo hacer accesible esta totalidad. Fue este precisamente el problema que dio origen a la investigación presentada en esta tesina.

El trabajo se planteó en un inicio dar respuesta a una serie de preguntas ¿Qué es la lengua? ¿Qué es la cultura? ¿Cuál es la relación entre ambas? ¿Qué papel debe jugar la cultura en la enseñanza de lenguas extranjeras?

Independientemente de las respuestas teóricas a estas interrogantes (la primera de ellas ya presentada en párrafos anteriores) resulta asombroso el sin fin de usos que profesores de lengua extranjera hacen hoy en día de la palabra cultura. La infinidad de nociones detrás de esta palabra es muestra clara de los diferentes conceptos que cada profesor tiene al respecto. Se trata de conceptos que se refieren a aspectos particulares del término: a veces, como ideas (creencias, valores, instituciones); a veces, como comportamientos (gestos, costumbres, comida); y a veces, como productos (literatura, folklore, arte, música, artefactos).

La incorporación del aspecto cultural en la clase de lengua, especialmente en la del Inglés, se ha reducido así al uso de métodos y técnicas desarrollados a partir del "sentido común" y de la intuición subjetiva del maestro, lo que determina que la enseñanza de la cultura extranjera que imparte, se base en ejemplos institucionales y formales (matrimonio, vida familiar, tiempo libre) y en

comportamientos no verbales de la vida diaria (costumbres, saludos, gestos). La intuición subjetiva en la que se basan estas metodologías ha traído como consecuencia la presentación de modelos estereotipados y llenos de prejuicios que presentan el uso cotidiano de la lengua, por ejemplo, a través de una institución familiar ficticia, es decir, con una vida totalmente aproblemática. Las familias que presentan la mayoría de los libros de texto (de Inglés por lo general) realizan interacciones lingüísticas muy triviales y dentro de situaciones de tiempo libre y consumismo; libros con lecciones que enseñan a comprar, a consumir, a vender, a viajar y a divertirse. El contenido de un gran número de textos además, se caracteriza por su perspectiva monocultural de la lengua. Es decir, por la presentación de una cultura y una lengua uniformes en los llamados países del Primer Mundo, contexto en el que la lengua y la cultura del Tercer Mundo está prácticamente ausente. El contenido de la gran mayoría de los libros utilizados en la enseñanza del Inglés evita también temas políticos, morales, religiosos o de cualquier otro tipo que pudiesen causar conflicto. Pocos son en realidad los esfuerzos que se han hecho por modificar esta tendencia en el diseño de materiales y en la metodología utilizada en la enseñanza de lenguas extranjeras. Entre ellos podríamos mencionar los esfuerzos que se han hecho en las que Rall llama terceras lenguas (alemán, sueco, hebreo, ruso, griego) y que serán analizados en el siguiente inciso.

Dados los problemas a los que la falta de comprensión del término cultura nos ha conducido en la práctica pedagógica, decidí abordar este concepto desde diversas perspectivas. A partir de la definición conductista, la funcionalista, la cognoscitiva y la simbólica de la cultura. La noción de cultura desde esta diversidad de perspectivas teóricas me permitió luego recuperar los diferentes aspectos a los que alude este término. Dicho brevemente, desde el punto de vista del conductismo la cultura es entendida como las formas de comportamiento observables que son compartidos por los miembros de una comunidad. Comportamientos observables tales como tradiciones, hábitos y costumbres.

Para la perspectiva funcionalista, la cultura se plantea encontrar el sentido de los comportamientos sociales, tratando de descubrir la función detrás de cada uno de los comportamientos de los individuos de una sociedad específica. Esta perspectiva, concibe a la cultura nuevamente como un fenómeno social, como algo que se comparte. Sin embargo, lo que se considera que se comparte no son los comportamientos mismos, sino las razones, los motivos y las reglas que rigen nuestro comportamiento. Las funciones y reglas que rigen estos comportamientos no pueden observarse directamente; pueden sólo deducirse o describirse.

El punto de vista cognoscitivo se caracteriza por el cambio de atención de los aspectos observables de la cultura a los motivos internos del actor cultural. Aquello que se comparte en una

cultura, desde este punto de vista, nos son las razones o las funciones detrás de cada comportamiento, sino la forma de organizar e interpretar internamente al mundo. Cultura desde este punto de vista, es un proceso a través del cual la experiencia se organiza, se analiza y se interpreta en formas variables.

Por último, para la perspectiva simbólica, cuyas características presentamos ya en el capítulo 3 pero que volvemos a retomar aquí, el centro de atención lo constituyen los mecanismos de procesamiento. La perspectiva simbólica concibe a la cultura como un sistema de símbolos y significados. Su propósito es establecer cómo se deriva el significado y a través de qué símbolos éste se conceptualiza y se comunica. Su interés principal se centra en la relación dinámica entre significado, experiencia y realidad. La noción de cultura, producto de esta interrelación, es un sistema dinámico y un proceso dialéctico y continuo que da lugar a símbolos, los cuales deben ser vistos desde una perspectiva histórica, ya que todo significado es producto de experiencias pasadas, presentes y futuras. Es sólo a través del vínculo de cada emisión lingüística con las estructuras simbólicas que toda cultura encierra, que el lenguaje adquiere su carácter real. Esta visión de la cultura como un sistema histórico y generador de símbolos y significados hace hincapié en la interdependencia entre la derivación de significado en la mente del actor y su experiencia cultural.

Entendida la complejidad de la lengua y de la cultura así, como la relación intrínseca que existe entre ambas, el problema inmediato consistió en encontrar la manera de hacer accesible esta complejidad en la pedagogía de una lengua extranjera. Una primera reflexión en torno a este problema constituyó el objetivo de una investigación previa a esta tesina, donde sin embargo, dada la densidad de la tarea no fue posible ahondar en la relación lengua-cultura, lenguaje-sociedad. Esta relación ha sido el tema central de esta tesina.

A lo largo de este trabajo he intentado demostrar que en la enseñanza de lenguas extranjeras, como en diversas áreas del quehacer humano, el tema de la cultura se ha convertido en eje de reflexión y preocupación constantes. Como lo he manifestado a lo largo de estas páginas esta preocupación no es casual sino producto del momento de crisis cultural y de comunicación por el que atraviesa la modernidad. Una situación límite que conduce a algunos hombres a cuestionarse sobre la lógica de la "racionalidad" que da sustento a la vida moderna y que, al dar cara a fenómenos como la guerra, la xenofobia y los desastres ecológicos parece más bien irracional. Ahora bien, a partir del problema de la crisis del proceso cultural y del proceso de comunicación quiero esbozar, para terminar, una posible estrategia que desde el ámbito específico de la enseñanza de lenguas extranjeras, nos permita hacer frente a la crisis del lenguaje y de la cultura en la que nos encontramos inmersos.

5.2 El carácter educativo de la enseñanza de lenguas extranjeras y la crisis del mundo moderno.

Es en el contexto de crisis del proceso cultural y de comunicación modernos que, desde mi punto de vista, toma relevancia recuperar el papel que juega la enseñanza de una lengua en la educación. Esto significa, en primer lugar, reconocer el uso instrumental que se ha dado tanto al aprendizaje de una lengua extranjera como a la enseñanza de la misma.

La lengua, para el que la aprende, como para la mayoría de los que la enseñan, más que constituir un medio a través del cual se conocen nuevas maneras de pensar, de concebir y de organizar el mundo se ha reducido a un medio para el logro de fines inmediatos. El fin de aprender una lengua extranjera, y debemos limitar estas afirmaciones al caso especial del Inglés, es lograr un ascenso en el trabajo, pasar un examen, titularse, comprender bibliografía extranjera, "comunicarse" con gente de otro país. El logro de estos objetivos puede ser consecuencia directa del dominio de un idioma. Sin embargo, su aprendizaje no puede reducirse a estos objetivos.

Desde mi punto de vista, la enseñanza de lenguas extranjeras expresa, como un microcosmos, la crisis cultural descrita en los capítulos 3 y 4. La mayoría de los que acuden al aula a aprender Inglés, lo hacen sobre todo, guiados por el valor dominante

del capitalismo; estudian porque se supone que esto les dará acceso a estratos sociales superiores y niveles económicos de mayor riqueza más que nuevos niveles cognoscitivos y de aprehensión de la realidad. A pesar de los esfuerzos por modificar esta tendencia que se han hecho en la enseñanza de las que Dietrich Rall llama "terceras lenguas" (alemán, ruso, sueco, hebreo, griego), la tendencia por lo general, se limita a la descrita más arriba: comunicar para imponer valores, comunicar para dominar, comunicar para manipular. En este contexto de alienación que caracteriza a la enseñanza conviene reflexionar sobre la alternativa que Rall propone:

*"Visto de esta manera, el mundo es fácil, y el enfoque comunicativo enseña a comportarse adecuadamente en este mundo donde todos son iguales y donde todos quieren lo mismo, a saber: comunicar para imponer los propios intereses, comunicar para dominar, comunicar para vender, comunicar para consumir, comunicar para divertirse, comunicar para disuadir, pero también: comunicar para entender, comunicar para saber y estudiar, etc."*²⁰

²⁰ Rall, Dietrich. "Por una ampliación del enfoque comunicativo".
ELA, No. 9, Julio-1989, p.34

Lo que Rall propone detrás de estas palabras es una ampliación de la metodología predominante hoy en día en la enseñanza de lenguas extranjeras. Rall propone incorporar a nuestra metodología y al diseño de materiales nuevos parámetros que nos permitan despertar una conciencia crítica en el estudiante en torno a su objeto de estudio. El uso de la gramática contrastiva como forma de comunicación intercultural, la inclusión de contenidos formativos más que "útiles" en los libros de texto, el uso de textos literarios (ricos en información cultural, histórica y social) y en general, la sensibilización y concientización de los que entran en contacto con nuevas culturas acerca de lo que significa una comunicación intercultural son algunos de estos parámetros.

En cuanto al perfil del profesor, reconocer el carácter educativo de la enseñanza de una lengua extranjera implicaría el desarrollo de una práctica más seria, profunda y efectiva que se iniciaría con la profesionalización de la docencia o en otras palabras con la formación misma de profesores, los cuales en su gran mayoría y especialmente los de Inglés, solo han sido formados de manera improvisada, para satisfacer la demanda que la internacionalización de la economía norteamericana y con ella del Inglés ha provocado. Se trata de una formación urgente de docentes que permita el entendimiento mucho más profundo de la cuestión del lenguaje y su vínculo con la cultura, lo cual, como hemos visto ya, rebasa los límites del aula y forma parte del quehacer cotidiano.

El reconocimiento del carácter educativo de la enseñanza de lenguas se torna dentro de la crisis cultural contemporánea en un asunto prioritario. Mucha importancia se le ha dado a la lingüística, a la psicolingüística y a la sociolingüística pero muy poca a la teoría educativa o bien a la filosofía del lenguaje o a la sociología de la cultura.

La mayoría de los profesores -y aquí haría referencia a profesores en general y no sólo a los de lenguas extranjeras- tienen idea de lo que su práctica pedagógica implica y la reconocen dentro del área de la educación. No obstante, es realmente decepcionante el darse cuenta de lo poco que realmente han reflexionado sobre la relación entre enseñanza y educación, así como de la poca, o a veces falta de conciencia que los profesores tienen de su entorno social.

Todo profesor consciente de su papel como docente debiera tener claro que el proceso educativo deja de ser un proceso inocente desde el momento en que la escuela (como los medios masivos de comunicación) inculca la cultura legítima de la clase dominante convirtiéndose así, tendencialmente, en un medio para la extensión de sus valores. La función social de la escuela dice Bordieu²¹, es la de reproducir la estructura de la distribución del capital cultural entre las clases sociales. Bordieu plantea que los

²¹ Cfr. "La educación como violencia simbólica: P. Bordieu y J. C. Passeron" en González Rivera, Guillermo y Torres, Carlos Alberto. Sociología de la Educación. Corrientes contemporáneas. Centro de Estudios Educativos. México-1981. p.254

asuntos de la educación no son independientes de los procesos de reproducción del orden social. Las prácticas e instituciones escolares, añade él también, sólo tienen sentido si se les encamina en el interior del sistema total de las acciones pedagógicas como sistema de violencia simbólica, el cual, a su vez, forma parte de un sistema total de dominación.

La poca importancia que se ha dado a la reflexión sobre qué implica educar podría ser considerada, en mi opinión, uno de los factores que obstaculizan la comprensión del cómo abordar el tema de la cultura no sólo en la enseñanza de una lengua sino de la enseñanza en general. Pero aún más grave que esto lo es el hecho de que el quehacer magisterial al no reflexionar sobre el lenguaje y su relación con la cultura, puede reducirse a una simple acción de inculcación, imposición y reproducción de los valores dominantes.

La comprensión de que el aula escolar -sea ésta de lengua extranjera o de cualquier otra índole- constituye uno de los múltiples *habitus* en donde se genera la incorporación de estructuras (interiorización de la exterioridad), es fundamental para cualquier individuo. Según Bordieu, la comprensión de este fenómeno constituye además, el núcleo más significativo y original de la sociología de la educación. Al respecto dirá Freire²² que ante la masificación y alienación de la sociedad contemporánea, el aula

²² Cfr. "La sociología de la cultura y la crítica pedagógica de Paolo Freire" en González Rivera, Guillermo y Torres, Carlos Alberto. *Ibíd.* p.323

escolar se convierte en uno de los pocos espacios viables para generar una crítica a la modernización. Su planteo pedagógico básico concibe a la educación como una "acción cultural" que permite la liberación del hombre y de su conciencia del proceso de alienación cultural. La enseñanza de una lengua desde esta perspectiva, puede y debe ofrecer al alumno una experiencia completa que pueda enriquecer sus vidas.

Independientemente del contenido lingüístico o cultural, la experiencia misma del aprendizaje y el desarrollo de una conciencia crítica en torno al conocimiento y a la realidad externa deberían convertirse en los objetivos prioritarios de la enseñanza. Si esta constituyera la base teórica de nuestra práctica docente, del diseño de materiales, de libros y de planes de estudio podríamos no sólo cumplir con los objetivos de nuestra labor docente sino hacerlo de manera profesional y responsable.

Proporcionar este tipo de profesionalización a la mayoría de los docentes en formación y en práctica daría a ellos mismos la capacidad de enfrentarse de manera crítica a los contenidos culturales estereotipados, monoculturales y empobrecedores de los materiales existentes en el mercado de la educación.

Adoptar la posición de Freire implica que la enseñanza de lenguas no puede aislarse del contexto político, económico, social y cultural del que forma parte. Como rama de la educación, debe estar consciente de los procesos sociales y culturales como los descritos en esta tesina. Se trata de promover un tipo de enseñanza crítica que

permita a maestro y alumno recuperar la parte humana de la sociedad cosificada y desarrollar en ellos el cuestionamiento y la crítica social que les permita liberarse en términos de Freire del carácter ideológico y de alienación en lo que se ha convertido hoy la educación. El pensamiento de Freire que es el que nos importa recuperar aquí trasciende una crítica de la educación y se convierte en una crítica de la cultura y del saber. Se trata de una pedagogía de la toma de conciencia.

Se ha dicho en repetidas ocasiones que en las sociedades industriales o sociedades de masas dominadas por la industria cultural la educación se ha convertido en ideología o falsa conciencia de la realidad. Es esto precisamente lo que la propuesta de este capítulo busca superar. Se trata ahora además de hacer un llamado urgente a la profesionalización de la docencia de proponer métodos didácticos que se preocupen más por la creación de un espíritu crítico que por la transmisión de los conocimientos y de acabar con la pedagogía de domesticación y reducción del hombre al rango de objeto social manipulable. Propuestas concretas en esta dirección dentro de la enseñanza de lenguas extranjeras han sido ya mencionadas en este capítulo²³.

²³ Para conocer estas propuestas con más detalle ver Rall, Dietrich. *op. cit.*, p.p. 35-43. Ver también Byram, Michael. Cultural studies in foreign language teaching. Multilingual Matters, England-1989, p.p.165

La expansión de los mercados y la necesidad de una lengua internacional plantean a la enseñanza de lenguas nuevos retos que consisten en poder enseñar lenguas extranjeras percibiendo el peligro al que la enseñanza de éstas sin un tratamiento adecuado de la cultura nos puede abismar: la legitimación del poder, el imperialismo lingüístico y el desconocimiento de lo otro. Es decir, lo que el maestro Ricardo Ancira llamó en una plenaria presentada en el 8o Encuentro de Profesores de Lenguas Extranjeras el *terrorismo cultural*.

CONCLUSIÓN

La filosofía del lenguaje y del proceso de comunicación constituyen un tema muy poco trabajado en el área de la lingüística aplicada. Si bien la reflexión en torno a estos temas puede considerarse desde un principio ajeno a nuestra área y propios más bien de la antropología, de la sociología o de la filosofía, la luz y la riqueza que la investigación sobre estos temas puede proporcionarnos es inconmensurable.

Muchos de los que llevamos varios años trabajando en el área de la lingüística aplicada nos hemos dado cuenta de lo complejo de nuestra tarea. La enseñanza de una lengua extranjera, la formación de profesores, el diseño de materiales, de programas, de planes de estudio y de instrumentos de evaluación, nos enfrentan en repetidas ocasiones a los límites culturales del sistema social en el que vivimos. Una de las contradicciones inherentes al área de la evaluación de la enseñanza es, por ejemplo, la que experimentamos directamente al no poder diferenciar entre evaluar y calificar a un individuo dentro del proceso de aprendizaje. Situación ante la cual, nos reducimos a calificar. El diseño de un plan de estudios, en lo ideal, sería la construcción de un programa a posteriori permitiendo de esta manera, una metodología crítica en la construcción del conocimiento de los participantes en ese proceso de aprendizaje. Aquí, sin embargo, nos enfrentamos nuevamente a las imposibilidades institucionales y a los

fines instrumentales culturales que nos impiden ir más allá de los programas con contenidos específicos impuestos, la mayoría de la veces, por autoridades externas.

La formación integral que el proceso enseñanza-aprendizaje de un idioma demanda tanto del estudiante como del profesor, nos coloca en otra área en la que se cuestiona, por un lado, la formación educativa que cada uno de nuestros estudiantes trae consigo, formación tradicional que, en la mayoría de los casos se caracteriza no sólo por la ausencia de modelos de aprendizaje, sino también por la reproducción de conductas y concepciones del aprendizaje mismo.

La formación de profesores, finalmente, nos enfrenta con una de las, tal vez, más tristes realidades de nuestra área. Este problema se ve determinado por las leyes de la oferta y la demanda. El título que califica a un profesor como apto para la docencia se convierte en una mercancía que al asumir este carácter transforma la *formación* de profesores en una mera *capacitación*. Una capacitación, que después de todo, es lo único que se requiere para satisfacer las necesidades inmediatas del mercado, esto es, de la demanda de profesores de lengua extranjera.

Este aspecto constituye, tal vez, el problema más serio dentro de la lingüística aplicada. Independientemente de las investigaciones por realizar en las áreas de la psicolingüística, la fonética, la fonología ó la sociolingüística, la necesidad de rescatar la

esencia de la enseñanza de lenguas dentro del proceso educativo social global en el que se inscribe, y que no está al margen del análisis sociológico, se torna prioritario. Sobre todo, dadas las necesidades instrumentales que la sociedad entera otorga al aprendizaje de idiomas.

La enseñanza de lenguas, como lo he expresado en esta tesina, se ha olvidado del contexto educativo del que forma parte. La enseñanza de lenguas constituye indiscutiblemente una rama de la educación y por ello debiera compartir con ella sus objetivos cognitivos, humanos y sociales, así como la responsabilidad de desarrollar una actitud crítica no sólo hacia nuestro objeto de estudio sino también hacia la sociedad. Una actitud que nos permita, en términos de las mejores tradiciones filosóficas y sociológicas, la emancipación de las restricciones sociales y culturales.

La tesina que aquí termina constituyó precisamente un intento por desarrollar una actitud crítica ante esta realidad aparente en la que laboramos día con día. Intenté a lo largo de estas páginas, abordar la relación específica entre lengua y cultura en la enseñanza de lenguas extranjeras a través de una revisión crítica de modelos heurísticos diversos. Mi objetivo aquí fue demostrar la importancia, o debiera decir primacía de los fenómenos semiológicos, comprobando a través del estructuralismo de Jakobson que toda cultura se define como un sistema de comunicación social.

Adoptando la perspectiva de la cultura como proceso de reproducción social o semiótico, intenté analizarla en su doble aspecto, estructural y como sistema histórico de significados, buscando encontrar como es que se conforman los significados comunes de la comunicación.

Mi propuesta en torno al papel de la enseñanza y de la lingüística aplicada dentro de la crisis cultural y de comunicación moderna podría parecer un tanto romántica en tanto que desplaza el eficientismo escolar por la necesidad de autoreflexión del proceso educativo por la enseñanza en los márgenes de una cultura en crisis. No obstante, la reflexión en torno a los problemas aquí planteados no puede dejarse más al margen de los contenidos curriculares de profesores en práctica y en formación. La importancia que la enseñanza de una lengua ha adquirido hoy en día nos obliga a analizar con mayor profundidad el significado social y político que existe detrás de ella. La nueva "profesión" de la enseñanza de lenguas extranjeras, cuyo origen y desarrollo bien puede considerarse accidental o producto de su tiempo, entra hoy en una etapa en la que debe responder a nuevas demandas sociales. Un nuevo perfil del profesor de lenguas, por lo tanto, se hace necesario. Un perfil que garantice la formación de los profesores no solo en las áreas básicas de la lingüística y la pedagogía sino también de la educación, las ciencias humanas y la literatura

La comprensión de la relación intrínseca entre lengua y cultura y la conciencia de los maestros de su papel como educadores pueden contribuir a que los programas y los cursos que preparan así como los materiales que diseñan sean mucho más fructíferos para el desarrollo de un punto de vista crítico y social en el alumno.

Todavía hay mucho que hacer, y es claro que el desarrollo de esta perspectiva crítica va más allá de la enseñanza escolar. La educación, decía Freire, no provoca el cambio social solo contribuye a éste. Si esta idea ha sido clara a lo largo de esta tesina, mi trabajo habrá logrado su objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Adorno, Theodor y Horkheimer, Max.
Dialéctica del iluminismo. Sudamericana.
Buenos Aires-1969. p.p. 302

2. Benveniste, Emile.
Problemas de lingüística general. Siglo XXI.
México-1989. (15a Ed.) p.p. 218

3. Bright, William.
International encyclopedia of linguistics. Vol. 2 O.U.P.
New York-1992. p.p. 1157

4. Brom, Juan.
Para comprender la historia. Nuestro Tiempo.
México-1982. p.p. 171

5. Byram, Michael.
Cultural studies in foreign language teaching.
Multilingual Matters. England-1989. p.p. 165

6. Byram, Michael, Esarte-Sarries, Verónica and Taylor, Susan.
Cultural studies and language learning. A research report .
Multilingual Matters. England-1990. p.p. 411

7. De Saussure, Ferdinand.
Curso de lingüística general. Fontamara.
México-1988. (3a Ed.) p.p. 319

8. Downes, William.
Language and society. Fontana. London-1984. p.p. 378

9. Ducrot, Oswald. y Todorov, Tzvetan.
Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje.
Siglo XXI. Argentina-1974. p.p. 421

10. Echeverría, Bolívar.
Las ilusiones de la modernidad. UNAM / El Equilibrista.
México D.F.-1995. p.p. 200

11. Echeverría, Bolívar.
El discurso crítico de Marx . Era. México-1986. p.p. 222

12. Giraud, Pierre.
La semiología. Siglo XXI. México-1989. (16a Ed.) p.p. 133

13. González Rivera, Guillermo y Torres, Carlos (coordinadores).
Sociología de la educación. Corrientes Contemporáneas.
Centro de Estudios Educativos. México-1981. p.p. 458

14. Gorski, D.P.
Pensamiento y lenguaje. Grijalbo. México D.F.-1966. p.p. 365

15. Halliday, Michael.
Learning how to mean: explorations in the development of language. Arnold. London-1975. p.p. 164

16. Hell, Víctor.
La idea de cultura. FCE. México-1986. p.p. 166

17. Jakobson, Roman.
Ensayos de lingüística general. Seix Barral.
España-1981. (2a Ed.) p.p. 406

18. Jakobson, Roman.
Lingüística y poética. Cátedra. Madrid-1983. (2a. Ed.) p.p. 75

19. Jakobson, Roman y Halle, Morris.
Fundamentos del lenguaje. Coedición: Ayuso / Pluma.
Madrid-1980. (3a. Ed.) p.p. 150

20. Lepachy, Giulio.
La lingüística estructural. Anagrama. Barcelona-1971. p.p. 238

21. Marx, Carlos.
El Capital. FCE. México-1975. p.p. 769

22. Pascual Buxó, José.
Introducción a la poética de Roman Jakobson. UNAM.
México-1978. p.p. 67

23. Prodromou, Luke.
"What culture? which culture? crosscultural factors in language learning". ELT Journal 46 (1) O.U.P. England-1992. p.p. 39-59

24. Ragué Arias, Ma. José y Kister, Pierre.
Lingüística y significación. Salvat . Barcelona-1973. p.p. 140

25. Rall, Dietrich.
"Por una ampliación del enfoque comunicativo". ELA . No. 9
Julio-1989. p.p. 25-45
26. Robinson, Gail.
Crosscultural understanding, processes and approaches for
foreign language, English as a second language and bilingual
educators. Pergamon. Great Britain-1985. p.p. 171
27. Rossi-Landi, Fernando.
El lenguaje como trabajo y como comercio. Lavandario.
Argentina-1975. p.p. 63
28. Saville-Troike, Michael.
"Teaching English as a second culture" ON TESOL Eighth
Annual Convention. USA-1984. p.p. 83-94
29. Solares, Blanca.
Tu cabello de oro Margarete. Fragmentos sobre odio, resistencia
y modernidad. Miguel Angel Porrúa. México D.F.-1995.p.p. 169

30. Solares, Ma. Elena.
*"De la pluralidad cultural en la enseñanza de una segunda lengua. Convergencias posibles divergencias necesarias".
Reseña de la plenaria del maestro Ricardo Ancira. Boletín Especial CELE. no. 2 Abril-1995. p.p. 12-13*

31. Trudgill, Peter.
Sociolinguistics. Penguin. England-1983. p.p. 204

32. Tzvetan, Todorov y Marchand, Jean José.
*"Entrevista con Roman Jakobson. Acerca de la poesía futurista".
La Jornada Semanal. No. 62 Julio-1992. p.p. 32-37*

33. Weber, Max
La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Premia.
México-1981. p.p. 193